BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Palacios y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o. 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2

Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8
D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o, 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El amor y la música, t. 3.	2	4
El anillo misterioso, t. 2.	4	5
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El artículo 960, t. 1.	2	3
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El artesano, t. 5.	3	8
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t 5.	8	7
El baile y el entierro, t. 3.	2	8
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El cartero, t. 5.	3	10
El cardenal y el judio, t. 5.	3	12
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El caballero de industria, o. 3.	3	4
El capitan azul, t. 3.		
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte Cristo, 1.ª pte. 10 c	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	4	11

El Ciego, t. en 1.	2	3
El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Demonio familiar, t. 3.	3	4
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	3	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El Españoleto, o. 3.	3	5
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
El guarda-bosque, t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El hombre complaciente, t. 1.	3	5
El hijo de todos, o. 2.	2	3
El hombre cachaza, o. 3.	3	4
El heredero del Czar, t. 4.	2	10
El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	3
El Memorialista, t. 2.	4	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
El marino, t. 5.	2	8
El marido de la favorita, t. 5.	2	11
El Médico de su honra, o. 4.	4	6
El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
El noble y el soberano, o. 4.	2	8
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10

Es propiedad de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

JUAN LORENZO DE ACUÑA.

Drama original en cuatro actos y cinco cuadros, en verso, por D. Francisco Orgaz, *para representarse en Madrid el año de* 1852.

Dedica este recuerdo á su amigo D. Salvador Palomino.—El Autor.

PERSONAGES.

Don Fernando I, *Rey de Portugal.*
Juan Lorenzo Vazquez de Acuña.
Don Alonso Tellez de Meneses.
El Infante Don Dionis.
El Enviado de Castilla.
Nuño, *soldado ciego, padre de*
Diego, *paje de Tellez.*
Fernandez, *escudero del Enviado.*
Leonor, *hija de Tellez.*
Catalina, *dueña del mismo.*
Paje del Rey.
Guardias y Pajes.

La accion es en Lisboa. Año 1370.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

La escena representa la casa de don Alonso Tellez de Meneses. Habrá dos puertas á la izquierda, una de la habitacion de Nuño y la otra de la de Catalina. A la derecha habrá otra puerta que conduce al interior y otra al fondo que conduce á la calle. Leonor, Catalina.

Cat. Es inútil, os repito,
cuanto me digais, Leonor.
Si he podido complaceros
y alhagar vuestra pasion,
no así será en adelante,
pues lo he pensado mejor.
Leo. Como gusteis, Catalina.
Cat. Estais enfadada?
Leo. No.
Quién enfadarse pudiera
con un ángel como vos!
Mas ay! que vuestras palabras
me parten el corazon.
Cat. Bien lo considero, niña,
que bien sé lo que es amor;
mas si mi voz es severa,
es la voz de la razon.
Leo. Si, lo conozco.
Cat. ¿Y entonces
á qué aguardais?
Leo. Que sé yo!..
Le amo tanto!..
Cat. Que le amais
bien lo concibo, Leonor;
pero que obstinada y loca
persistais en tal pasion
por un misterioso amante,
que en mengua de vuestro honor,
su nombre oculta, sus prendas,
su familia y condicion,
es cosa, por Dios, bien rara
y no la comprendo yo.
Si es noble, si es caballero,
si es honesta su pasion,
¿por qué oculta á vuestro padre
el objeto de su amor?
Por qué con franco lenguaje,
cuando tambien noble sois,
no le pide vuestra mano
ya que os tiene el corazon?
No respondeis!
Leo. Catalina,
cruel sois conmigo!..
Cat. No.
O es un ente miserable
indigno de vuestro amor,
ó si en prendas os iguala
es dañada su intencion.
Leo. Catalina!..
Cat. Perdonadme
si en mi estremado fervor,

olvido al aconsejaros
quién sois vos y quién soy yo.
Vos hija del noble Tellez,
bella cual la luz del sol,
en riquezas é hidalguia
la flor de Lisbona sois.
Mientras que yo, pobre dueña,
de vuestro padre al favor,
no tengo mas esperanzas
en mi triste corazon,
que la losa del sepulcro
y la bendicion de Dios.
Empero, los pocos dias
que me restan de dolor,
en fé de que mucho os amo
consagrarélos á vos.
Y de mi estremado afecto
la recompensa mejor,
será, tomar mis consejos
y olvidar vuestra pasion.
LEO. Es imposible!
CAT. Advertid
que os lo suplica, Leonor,
quien tiene mas esperiencia
y ha vivido mas que vos
LEO. Es verdad. Mas nunca amasteis,
Catalina, como yo.
CAT. Qué no he amado!.. Qué mi pecho
no ha sentido una pasion
devorante, inestinguible!..
Que yo no he amado, gran Dios!
LEO. Con que vos habeis amado!..
CAT. Harto lo sé.
LEO. Por favor,
contadme vuestros amores.
CAT. Mis amores, Leonor!.. No
LEO. Con que os negais? Con que vanas
con vos mis súplicas son?
¿No os inspira confianza
vuestra querida Leonor?
Contadme, que vuestra historia
me servirá de leccion,
y aprovecharé con ella
vuestros consejos mejor.
CAT. Decis bien; mas prometedme
callar.
LEO. Mi palabra os doy.
CAT. Y que este secreto, nunca,
nunca salga de las dos.
Nació mi padre en Castilla
y en Castilla naci yo,
sin mas timbres que ser hija
de un honrado Labrador.
Eramos pobres, muy pobres,
y en angustia tan atroz,
era mi padre ya anciano
y sin mas sostén que yo.
Trabajaba noche y dia
para endulzar su dolor,
y en recompensa me daba
su paternal bendicion.
Sin embargo, la alegria
siempre en mi pecho moró,
que era mi norte y consuelo
el Santo temor de Dios.
Vióme por aquellos tiempos
de Portugal un Señor,
y de mis gracias prendado
rindióme su corazon.
LEO. Y le amasteis?
CAT. Con delirio;
que era muy cándida yo,
y no vi que separaba
distancia inmensa á los dos.
LEO. Y os engañaba?
CAT. Ah, no, nunca!
Esa es mi pena mayor,
porque yo sé que me amaba
con todo su corazon.
Mi padre anciano y decrépito
nunca comprendió mi amor,
y en su albago adormecida
pasóse el tiempo veloz.
Un niño, por fin, hermoso,
como el ángel del Señor,
vino á aumentar mi confianza
y á acrecentar mi pasion:
porque es imposible, dije,
que al hijo de nuestro amor,
no ame su padre tambien
cual le ama mi corazon.
Y aunque de mi honra celoso
de mi lado le quitó,
por evitar de las gentes
el maldiciente rumor,
yo pensando que era madre,
que tenia un hijo yo
con quien repartir mis penas,
era muy feliz, Leonor.
Mas tanta ventura al cabo
el cielo me arrebató;
por órden del rey don Pedro,
padre del que reina hoy,
á poco marchó mi amante
cerca del rey de Aragon.
Pasóse un mes y angustiada
pasáronse tambien dos,
y un año al fin, sin tener
noticias de él ni razon.
La miseria de mi padre
cada dia era mayor,
y una dolencia de muerte
en el lecho le postró.
Y de nuestra triste suerte
culpándome en su furor,
negóme al cabo su afecto
y su santa bendicion.
En tan deplorable estado
un vecino labrador
ofreciéndonos su hacienda,
mi mano en pago pidió:
y aunque mi ruego y mis lágrimas
opuse á tal condicion,
la miseria de mi padre
de mi corazon triunfó.
Entonce escribi á mi amante
implorando su perdon,
y que nunca abandonase
al hijo de nuestro amor,
y el ingrato, despiadado
de mi ruego y mi afliccion,
devolvióme el pobre niño
y nos maldijo á los dos.
LEO. Ya no os amaba!.. Perjuro!..
CAT. No, Leonor, siempre me amó.
Por amarme demasiado
me maldijo en su dolor.
LEO. Y vos, qué hicisteis del niño?

CAT. En tan cruel situacion,
temerosa que mi esposo
lo descubriese, mi honor
lo confió á una amiga
que estaba en la inmediacion,
en una apartada aldea
del pueblo do estaba yo.
Y colocando en su cuello,
como prenda de mi amor,
la piedra de aqueste anillo
que su padre me volvió,
me separé para siempre
del hijo del corazon.
LEO. Para siempre!.. Qué decis!..
Murió el desdichado?
CAT. Oh Dios!..
En mi fatal desventura
ignoro lo cierto yo.
Lo principal de Castilla,
como vos sabeis, Leonor,
por don Enrique el bastardo
sus banderas desplegó.
Don Pedro siguió sus huellas,
arrasando en su furor
cuanto á su paso encontraba
cual desatado leon.
La aldea do mi hijo estaba
incendió con saña atroz..
sus habitantes huyeron
y mi hijo despareció!..
LEO. Y no le encontrasteis nunca?
CAT. Jamás le encontré.
LEO. Que horror!
Lo escribisteis á su padre?
CAT. Inútil fuera, por Dios!..
¡Que le importaba mi hijo
ni que le importaba yo!..
LEO. No lo creais, Catalina.
No os amaba con ardor?
CAT. Es verdad; mas solo tengo
entera confianza en Dios.
A poco de este suceso
mi padre tambien murió,
mi esposo despues, y sola
quedé en el mundo, Leonor.
LEO. Y vuestro amante?
CAT. Mi amante
en Portugal se casó
con una Señora noble,
y el cielo me dió valor
para resistir constante
toda humana tentacion.
Que viva feliz, me dije,
que no quiero nunca yo
perturbar con mi presencia
la paz de su corazon.
Pero fiel siempre mi pecho
eterna fé le guardó,
y hasta mi postrer suspiro
será mi única pasion.
Despues vine á Portugal
porqué su esposa murió,
mas nunca he podido hablarle
pues me ha faltado el valor.
LEO. Y os ha visto?
CAT. Si.
LEO. Os conoce?
CAT. Ah, por mi fortuna no!..
Tal vez si me conociese
aun maldijera mi amor.
LEO. Puede ser. ¿Mas si os amase
cual otro tiempo os amó?
CAT. Ya os he dicho que yo tengo
tan solo confianza en Dios.
Me basta verle de lejos,
acaso escuchar su voz,
y soy con esto dichosa,
si puedo serlo, Leonor.
Ya sabeis toda mi historia.
Hablemos ahora de vos. (*se oye un silvido*)
Esa es la seña!.. Ha venido!
Vais á hablarle?
LEO. Por favor!..
Perdonadme, Catalina,
pero le amo con pasion.
Diego!.. (*llamándole.*)
CAT. Diego con su padre!
(*asomándose á la puerta del fondo.*)
Callad que os oirán, Leonor!..
LEO. Entonces está en la seña
é irá á su encuentro veloz.
(*Vase por la derecha haciendo señas de inteligencia á Diego que entra.*)

ESCENA II.

DIEGO *entra con* NUÑO, *le deja y se marcha.* CATALINA.

NUÑ. Donde está la buena dueña,
que viene el ciego rendido,
porque Diego le ha traido
saltando de peña en peña?
CAT. Venid y tomad asiento;
yo misma os conduciré.
NUÑ. Gracias á Dios que escuché,
dueña, vuestro dulce acento.
CAT. A fé, que me maravilla!..
Tengo la voz tan sonora?
NUÑ. Es el acento, Señora,
que usamos allá en Castilla.
CAT. Soy castellana, eso si.
NUÑ. Y yo tambien.
CAT. Tambien vos?
NUÑ. Y me cansa, vive Dios,
la jerga que se usa aqui
Jamás comprendo un vocablo,
que son estos portugueses
lo mismo que los franceses,
que no los entiende el diablo.
Y á no ser por la canalla
que reina en la patria mia,
Nuño tal vez moriria
en el campo de batalla.
CAT. Pero aunque os sobra valor,
sois viejo para la guerra.
NUÑ. Para defender mi tierra
nunca me falta el vigor.
Pero el cielo lo dispuso
de tan distinta manera,
que al fin venció la bandera
de don Enrique el intruso.
Mas si le acató la ley
como á señor soberano,
el matador de su hermano
nunca puede ser buen rey.
CAT. Y vos, ¿por qué habeis salido
de vuestra patria despues?
NUÑ. Hablo acaso en portugués,

que no me habeis entendido?
Porque reinaba en Castilla
un bastardo usurpador,
y nunca á tan ruin Señor
le doblo yo mi rodilla.
Y recojiendo el dinero
y mi equipaje marcial,
dije, Nuño, á Portugal
que allí está el rey verdadero.
Y aunque me vi en tierra estraña
sin pan y sin porvenir,
«primero, dije, morir,
que entrar de nuevo en España.»
A pesar de mi pobreza
en Tellez hallé un amigo,
que me dió casa y abrigo
con noble y cordial franqueza.
Y aunque hidalgo y caballero,
y yo misero soldado,
nunca Tellez ha olvidado
á su antiguo compañero.

CAT. Sois muy feliz, en verdad.
Os ama y respeta Diego,
teneis un amigo...

NUÑ. Un ciego
no tiene felicidad.
Ademas, ciertos rumores
entre la plebe esparcidos,
han llegado á mis oidos
y á fé que me dan temores.

CAT. Qué dice esa gentecilla.

NUÑ. Un español me ha contado
que ocultamente casado
está mi Diego en Castilla.

CAT. Serán hablillas quizás
de algun necio maldiciente.
Mas Diego?

NUÑ. Constantemente
lo niega á no poder mas.
Yo siempre le he dicho: Diego
nunca te cases

CAT. Pardiez...

DIE. Si lo haces alguna vez
despídete de este ciego.
Por tanto si ingrato hollára
de este modo mi respeto...
vive Dios! que le prometo
darle una leccion bien cara.
Primero, obediencia al Rey,
porque es primero, eso si,
despues, obediencia á mí,
y no hay que alegar mas ley.
Pues cierto que bueno fuera
que sin respeto á su padre,
se case cuando le cuadre
con una mujer cualquiera.
Eso no, pues, voto á tal.

CAT. Descuidad; lo que os aflije
no será.

NUÑ. Nunca transije
mi autoridad paternal

CAT. Pero ved que agitacion.

NUÑ. Siento ruido.

CAT. Vienen. Si.

NUÑ. Pues bien, llevadme de aquí.

CAT. A dónde?

NUÑ. A mi habitacion.

CAT. Pero, estais...

NUÑ. No, descuidad,
estoy bueno, y en mi lecho
pronto calmará mi pecho.
Sois un ángel de bondad. (*vanse los dos.*)

ESCENA III.

Sale el ENVIADO *leyendo una carta.*

Esta es su letra sin duda:
mi sospecha era fundada,
y á todo trance es forzoso
que aquí la astucia me valga,
que si á él le sobra la fuerza
á mi me sobra la maña.

ESCENA IV.

Dicho y TELLEZ.

TELL. Guardeos el cielo, señor.

ENV. Perdonadme la reserva
con que hasta vos he venido
sin demandaros licencia.

TELL. Estais escusado y basta.
Tomemos asiento.

ENV. Sea. (*se sientan.*)

TELL. Permitidme que os pregunte,
si no es mi lengua indiscreta,
quién sois, y si complaceros
puedo en alguna manera.

ENV. Bien sabeis, Alonso Tellez,
la encarnizada pelea
de Portugal con Castilla,
sobre derechos de herencia
que á vuestro rey don Fernando
al rey don Enrique alega.
Yo no os diré cual de entrambos
mejores razones tenga,
que no nos toca á nosotros
juzgar tamaña contienda.
Solo os diré que los pueblos,
hartos de sangre y de guerra,
su bienestar y reposo
á todo trance desean.

TELL. Es verdad. ¡Pueblo infeliz,
siempre su suerte es la mesma!..
Proseguid, que este discurso
harto, señor, me interesa.

ENV. Para evitar tantos males
y arreglar las diferencias,
á Portugal he venido
con órden del Rey espresa.

TELL. ¿Luego sois el Enviado
de don Enrique?

ENV. Su Alteza
ha tenido á bien confiarme
esta delicada empresa.

TELL. Mucho me place en verdad,
que es honrosa la encomienda...
Mas no entiendo todavia
en qué serviros yo pueda.

ENV. Os lo diré. Don Fernando,
por rencores que conserva
á mi señor don Enrique,
ha esquivado mi presencia,
sin alegar mas razon
que una órden clara y severa
para que mi planta nunca
llegue á su cámara régia.

TELL. En tal caso, me parece
que es infructuosa la empresa.

ENV. Ah, no tal! Porque el Infante
don Dionis, á quien su Alteza
estima en mucho, se encarga
de salir en bien con ella.
TELL. No lo dudo. ¿Mas si el Rey
á toda ajuste se niega?
ENV. Eso temo. Aunque yo pienso
que su corazon desea
la paz; pues está encargado
de arreglar las diferencias
el infante don Dionis,
del modo que mas convenga
al decoro de su trono
y al bienestar de sus tierras.
TELL. ¿Luego en manos del Infante
está la paz ó la guerra?
ENV. No tal.
TELL. ¿Pues no puede obrar
como mejor le parezca?
ENV. ¿Y si el infante decide
y el Rey despues no lo aprueba?
TELL. Antes os dije lo mismo.
ENV. La dificultad es esa.
Por tanto he venido á vos
á implorar vuestra asistencia.
TELL. Y tengo yo por ventura
tanto influjo con su Alteza?
ENV. Y mucho.
TELL. Vos os burlais.
ENV. Teneis sobrada modestia.
Asi es que solo en vos pende
que buen resultado tengan
los tratados.
TELL. No os comprendo.
ENV. Diréle pues sin reserva.
Don Enrique ofrece al Rey
para concluir la guerra,
darle la infanta Leonor
por esposa, y muchas tierras
en dote á mas le promete,
que habrán de tenerle cuenta.
Don Fernando aceptaria
sin duda estas conveniencias,
si pudiese disponer
de su amor.
TELL. Quién se lo veda?
ENV. Unos locos devaneos
que el alma le tienen presa.
TELL. Pero don Fernando, al cabo,
tiene juicio y esperiencia,
y el bienestar de su reino
hará que no desatienda
tales ventajas..
ENV. Pensad
que odio invencible profesa
á don Enrique. Ademas,
que circula por sus venas
la sangre del rey don Pedro,
que es tenaz en sus empresas,
y sobre todo, señor,
que está prendado de veras.
TELL. Esas malditas mujeres
que siempre todo lo alteran!..
¿Y no se puede saber
quién es la fatal belleza
que á don Fernando aprisiona?
ENV. Tomad (*le dá una carta.*)
TELL. ¿Esta carta encierra
todo el misterio? (*la lee.*)
ENV. Sin duda.
TELL. Mas yo no encuentro al leerla
nada que me esplique...
ENV. Ved
que dice Leonor en ella.
TELL. Mas no comprendo...
ENV. Ademas,
la recoji en esa puerta.
TELL. Cómo!.. En mi casa!.. Mi hija!...
ENV. Sin duda no es otra que ella.
TELL. Leonor!.. Gran Dios!.. Perdonadme,
pero esta carta me aterra!..
El Rey en mi casa! Y mi hija
se atreve sin mi licencia
á recibirle!..
ENV. Calmaos...
vuestro dolor exajera
las cosas...
TELL. Y sin respeto
cubre mis canas de afrenta!..
Pero eso no puede ser!..
Serán tan solo sospechas...
Leonor no conoce al Rey,
jamás le ha visto de cerca,
pues yo nunca la he llevado
al palacio de su Alteza.
ENV. Le conoce. Yo os lo juro.
Pero calmad esa pena...
Nada importa lo pasado,
si puede tener enmienda.
TELL. Enmienda decis!..
ENV. Es claro.
Impedir que jamás vea
á su amante, y sobre todo,
casarla es lo que interesa.
TELL. Decis bien.
ENV. Hay mil hidalgos
que aspiran á su belleza.
TELL. Sin duda. La casaré!..
ENV. Mas ved que no admite espera.
TELL. Yo os prometo hacer en ello
cuanto á mi nombre convenga.
ENV. Mas nunca divulgareis,
señor, esta conferencia.
TELL. Por mi palabra os lo juro.
ENV. Y espero que con su Alteza
coadyuveis á nuestro intento.
TELL. Ah si!.. Con mi vida entera.
Me habeis salvado una hija,
y es mi gratitud eterna..
ENV. Con vuestro permiso... (*se despide.*)
TELL. El cielo
vuestra dicha haga completa.

Tellez se marcha por la derecha. El Enviado llega á la puerta del fondo y retrocede dirijiéndose á la habitacion de Nuño.

ESCENA V.

ENVIADO.

Ya consegui mis deseos.
Mi victoria será cierta,
y perderá con su dama
sus esperanzas quiméricas.
Sin embargo, aun no conviene
tener confianza ciega
en las medidas de Tellez...
Leonor sin duda á la seña
ha de acudir de su amante,

y no es malo que yo sepa
cuáles sus proyectos son...
Pero alguno aqui se acerca:..
En la habitacion de Nuño
evitaré que me vean,
que como es ciego el anciano,
no hay peligro de sorpresa.
(*Entra en la habitacion de Nuño.*)

ESCENA VI.

EL REY *y* DIEGO *que vienen por el fondo.*

DIE. Podeis entrar... Se han marchado,
y no es fácil que aqui vengan
á interrumpiros. Mas ved
que Leonor aqui se acerca.
REY. Idos pues, y no olvideis
estar cercano y alerta.

ESCENA VII.

REY, LEONOR.

REY. Eres tú, mi Leonor, prenda querida,
que vienes ruborosa,
de mi amoroso afan compadecida,
á endulzar mi existencia misteriosa!..
(*se acerca á abrazarla.*)
LEO. Misteriosa! . es verdad. Señor, teneos!
No deis un paso mas, sin que antes sepa
el misterio que encubre vuestro nombre...
REY. ¿Qué te importa mi nombre, si te adoro
con un amor eterno?
LEO. Desvario!...
Decis que me adorais, y de ese modo
comprometeis, señor, el honor mio!..
Si de mi padre hollando los respetos
aqui os conduje por la vez primera,
no penseis, insensato, que liviana
torpes caricias á buscar viniera.
Mucho os amo, señor; mas soy honrada.
Descubrid vuestro nombre al padre mio,
demandadle mi mano, y yo os prometo
entregaros mi vida y mi albedrio.
REY. Y yo, insensato, que en mi ardiente anhelo
como una prueba de cariño via
que aqui me condujerais!..
LEO. Santo cielo!..
Me negais lo que os pido? .
REY. Prenda mia!..
¿Si por mi estrella desdichada fuera,
Leonor, mecido en miserable cuna?..
LEO. Os amára, señor.
REY. ¿Si la fortuna
me colocára en elevada esfera?
LEO. Leonor de entrambos modos os quisiera.
REY. Pues bien, Leonor, mi nombre sabe al punto.
Ven á mis tiernos brazos, y orgullosa
alza tu frente, como el cielo hermosa!..
En Europa me llaman...

ESCENA VIII.

DICHOS *y* DIEGO.

DIE. Que os sorprenden!..
LEO. Ah por piedad, marchaos!..
DIE. Ya no es tiempo.
Ocultémosle alli.
(*Señala la habitacion contigua á la de Nuño.*)
REY. Leonor!..
DIE. Seguidme.
LEO. No me perdais, señor!..
REY. Ya os obedezco.
(*Se entra y Leonor y Diego se marchan por el mismo lado.*)

ESCENA IX.

TELLEZ, *saliendo por la derecha y despues* NUÑO.

TELL. Dejad, buen Nuño, la calma:
(*llamando á su puerta.*)
Salid aqui por favor.
NUÑ. (*saliendo*) Si no me llevais, señor,
me voy á romper el alma.
TELL. Pues bien; yo os conduciré: (*le lleva.*)
Tomad asiento, buen viejo,
y habeis de darme un consejo
que habré de estimarlo á fé.
NUÑ. Un consejo!.. No merezco
tal honra por vida mia!..
TELL. Dejemos la cortesia.
NUÑ. Pues cuanto alcanzo os ofrezco.
TELL. Bien sabeis con el recato
que siempre tuve á Leonor,
llegando á punto mi honor
de evitarla todo trato.
Pues bella y sin esperiencia
quise estorbar todo vicio,
que de mi honor en perjuicio
marchitase su inocencia.
NUÑ. Teneis razon, vive Dios!..
Eso es pensar noblemente.
Con Diego constantemente
hice lo mismo que vos.
TELL. Mas ay! que mi mala estrella
burlóse de mi confianza,
destrozando mi esperanza
y mi corazon con ella.
Pues mi Leonor en secreto
una pasion alimenta,
y acaso mi nombre afrenta
con ese amor indiscreto.
NUÑ. Pues eso es muy criminal!..
TELL. Si!.. Me ultraja de ese modo!..
NUÑ. Y atacando sobre todo
la autoridad paternal!..
A bien que fuera conmigo!
TELL. Yo tal vez la casaria...
NUÑ. Casarla!.. Yo la daria
un convento por castigo.
TELL. Pero eso no puede ser;
que al cabo es Leonor mi hija,
y aunque su desman me aflija
no la puedo aborrecer.
NUÑ. Eso no. Si Diego osára
con sus amores secretos
burlar asi mis respetos,
vive Dios, que le matára!..
Yo nunca al malvado abono,
ni encuentro perdon que cuadre
al que desdora á su padre,
que es crimen que no perdono.
TELL. Vos, Nuño, decis muy bien;
pero matarla.. eso no:
que al fin soy su padre yo.
NUÑ. Y yo soy padre tambien.
TELL. Ademas, que no es posible
castigo tan rencoroso,
que es su amante poderoso

y su venganza es temible?
NUÑ. Algun señor hidalgote,
vanidoso, vengativo?..
¿Y por tan leve motivo
se os espeluza el vigote?
TELL. A nadie temí jamás;
pero es mas alta persona.
NUÑ. En la corte de Lisbona
sois bueno como el que mas.
Asi que el honor paterno
quede victorioso en vos.
Leonor á servir á Dios
y su querido al infierno.
TELL. No me dejais esplicar...
Del Rey os estoy hablando.
NUÑ. Pardiez!.. Mas si es don Fernando,
por qué os habeis de quejar?
TELL. No veis que me afrenta á mí!..
NUÑ. El Rey á nadie amancilla.
TELL. Si eso sucede en Castilla,
en Portugal no es asi.
Pues cierto que es buena ley!..
NUÑ. Sus caprichos son decretos.
Ved que le debeis respetos.
TELL. Tambien me los debe el Rey.
NUÑ. Mas no puedo concebir
en vos tamaño rencor!..
Si el Rey adora á Leonor
que mal la puede venir?
TELL. Me haceis perder la paciencia!..
NUÑ. Tendreis razon, no me quejo;
mas pedisteis un consejo
y os lo doy con mi conciencia.
TELL. No entendeis. Lo que pretendo
es impedir ese amor.
NUÑ. Tal vez casando á Leonor?
TELL. Pues es claro.
NUÑ. Ya os comprendo.
TELL. Un hidalgo me ha pedido
su mano en tiempo pasado,
y aunque no se la he negado
tampoco la he concedido.
Mas en la ocasion presente
fuera sobrada locura
despreciar tal coyuntura,
desairando al pretendiente.
Qué decis?
NUÑ. Teneis razon.
Siendo su amor puro, honesto,
conviene casarla presto,
si es tal vuestra pretension.
Mas el Rey lo ha de aprobar?
TELL. Sin duda.
NUÑ. Quién lo asegura?
TELL. ¿Con mi Leonor, por ventura,
se tiene el Rey de casar?
NUÑ. Es verdad. Mas ese hombre
goza el favor de su Alteza?
TELL. Es muy alta su nobleza.
NUÑ. Podreis decirme su nombre?
TELL. Es *Juan Lorenzo*, buen Nuño.
NUÑ. Vazquez de Acuña?
TELL. Cabal.
NUÑ. Es muy honrado y leal,
y tiene, á fé, muy buen puño.
Y aunque las gentes murmuran,
al cabo esos son rumores,
que hay necios tan habladores
que todo lo desfiguran.
Dicen que su nacimiento
es algo dudoso!..
TELL. Oh, no;
NUÑ. Lo mismo he pensado yo,
que todo es envidia, cuento..
TELL. Lo aprobais á mi entender..
NUÑ. Sin duda que si lo apruebo,
que es muy galan el mancebo
y tiene mucho poder.
TELL. Está bien. Se casará.
Lo prometo, por mi vida.
Mas sin mi Leonor querida,
cuál mi existencia será?..
Tras uno vendrá otro dia,
y en esta estancia desierta,
mi vejez cansada y yerta
nunca encontrará alegria.
Y hasta que llegue la muerte
de mi pesar condolida,
irá pasando mi vida
siempre de la misma suerte.
Pero del cielo el rigor
venga un criminal desvio!..
Yo abandoné al hijo mio
y hoy me abandona Leonor.
NUÑ. Vos le abandonasteis!!..
TELL. Si,
despues de su nacimiento!..
Y es este un remordimiento
que tengo clavado aqui. (*en el corazon.*)
Despues que murió mi esposa
busqué á la madre y al hijo;
mas fué de mi afan prolijo
toda diligencia ociosa.
Murieron los dos acaso,
que esa guerra fratricida
á nadie perdonó vida
de cuanto encontró á su paso.
Tal vez su pueblo incendiaron!..
NUÑ. Era en Castilla, señor?
TELL. En Castilla.
NUÑ. Es un horror
los pueblos que alli arrasaron.
Aun me acuerdo de un chicuelo
que en un lugar incendiado
salvé del fuego, apiadado
de verle tan pequeñuelo.
TELL. Salvasteis un niño?
NUÑ. Si.
Y llevándole conmigo
tuvo en mi madre un abrigo
y un padre tambien en mi.
Murió mi madre despues;
y como era grandecillo,
le dije: «Al campo, chiquillo,
que tienes ya buenos pies.»
«Vete á pelear por tu tierra
que contra el francés batalla,
y enséñale á esa canalla
que no te asusta la guerra »
TELL. Y no le habeis visto?
NUÑ. No.
TELL. ¿Y el nombre de ese lugar
pudierais vos recordar?
NUÑ. Si nunca le supe yo...
Que en nuestro coraje ciego
el nombre poco importaba.
Cuando un pueblo se incendiaba
adelante con el fuego.

TELL. Y al niño no hallásteis nada?
NUÑ. Colgado, como un rosario,
encontréle un relicario
con una piedra encarnada.
TELL. Y le visteis algo escrito?
NUÑ. A aquel relicario? No.
Y aun hoy le conservo yo
guardado en un cofrecito.
TELL. Le conservais?
NUÑ. Con mi vida.
Porque ese cofre es mi gloria.
Es una dulce memoria
de una madre muy querida.
Y aunque la esperanza en Dios
solo queda al pobre ciego,
con mi cofre y con mi Diego
tan rico soy como vos.
Pero os quedais pensativo!..
TELL. Teneis razon... Deliraba!..
NUÑ. Vos delirar!..
TELL. Si .. pensaba...
pero no tengo motivo...
Ese relicario... El niño...
NUÑ. Sospechais que el vuestro fuera?
TELL. Si... Pero es todo quimera,
ilusion de mi cariño.
Sin duda no puede ser...
Hablemos de mi Leonor.
La boda es buena?
NUÑ. Señor,
ya os dije mi parecer.
TELL. Pues eso es lo que queria:
y estando en lo mismo vos,
quedad, buen Nuño, con Dios
que empieza á rayar el dia.
Hoy mi palabra formal
daré á Vazquez.
NUÑ. Al momento.
Si, dejad con lucimiento
la autoridad paternal. (*vanse.*)

ESCENA X.

EL REY.

Que he escuchado, santo Dios!..
Se desvanecen mis dudas!..
Ese cofrecillo encierra
el nacimiento de Acuña.
Ese soldado, ese niño...
Si hacer algunas preguntas
á Nuño pudiera yo?..
Mas no es la estancia oportuna.
Y se casará con ella
á despecho de mi furia,
cuando me lo debe todo!
Gran Dios, mi razon se ofusca!..
Yo arrancaré, si es preciso,
ese nombre, esa fortuna,
y le diré: vuelve al polvo
de donde saliste, Acuña;
y como es noble el buen Tellez,
y se precia de su Alcurnia,
en casarla con Leonor
no habrá de consentir nunca.
Pero necesito pruebas...
Mas el cofre por ventura.

ESCENA XI.

EL REY, DIEGO.

DIE. Señor.
REY. Tu suerte te envia.
DIE. Disponed.
REY. Sígueme ahora,
que antes que salga la Aurora
la victoria será mia.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro como en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, *dirijiéndose á la habitacion de* NUÑO *y despues este.*

CAT. Señor Nuño. (*llamándole.*)
NUÑ. Dios os guarde. (*saliendo.*)
CAT. Teneisme á fé con cuidado.
NUÑ. ¿Y qué tengo, por ventura,
para tanto sobresalto?
CAT. Como ayer os recojisteis
tan triste y tan agitado,
y á mas, como acostumbrais
dejar el lecho temprano,
y es ya tan tarde, pensé
que acaso estuvierais malo.
NUÑ. No tal, buena Catalina;
estoy fuerte como un macho.
CAT. Y habeis dormido?
NUÑ. Dormir!..
Toda la noche he velado.
CAT. Luego estais enfermo?
NUÑ. No.
CAT. No os comprendo.
NUÑ. No es estraño.
Habeis de saber que estuve
la noche pasada hablando
con Tellez.
CAT. Qué me decis!..
Con mi Señor?
NUÑ. Pues es claro.
Vino á pedirme un consejo,
y aunque no soy para el caso,
como se empeñó en honrarme
por fuerza tuve que darlo.
CAT. Pero, Señor, que sucede!
Contadme lo que ha pasado.
NUÑ. Cosa grave. Unos amores
de Leonor con don Fernando
Para evitar que estas cosas
lleguen á punto de escándalo,
ha resuelto el noble Tellez
disponer hoy de la mano
de doña Leonor.
CAT. Casarla!..
NUÑ. Si, con un mancebo hidalgo,
que á su amor y á su belleza
aspiró en tiempo pasado.
CAT. Ya sé, con Acuña.
NUÑ. El mismo.
Despues con acento amargo
hablóme de un hijo suyo
que tenia abandonado.

CAT. De un hijo os habló?..
NUÑ. A fé mia.
CAT. Y estaba triste?
NUÑ. Espirando.
CAT. Y vos le consolariais
con razones y...
NUÑ. Qué diablo!..
Si en esto de consolar
he sido yo siempre un asno.
Solo consiguió mi lengua
ponerle mas triste al cabo.
CAT. Mas triste!.. qué le dijisteis?
NUÑ. Habléle de un relicario
que llevaba al cuello un niño
que un tiempo salvó mi brazo.
CAT. Salvasteis un niño vos?
NUÑ. Si; allá en un pueblo incendiado
de Castilla, y hará de esto,
como unos veinte y seis años.
CAT. (Santo Dios!.. Tal vez mi hijo!.)
Y ha muerto ese niño acaso?.. (*á Nuño.*)
Qué hicisteis vos de él?
NUÑ. Criarle.
CAT. Y despues?..
NUÑ. Le he abandonado.
CAT. Abandonarle!
NUÑ. Sin duda,
porque ya tenia el muchacho,
á mas de unos fuertes puños,
unos seis ó siete años.
Yo era muy pobre... y ya veis,
siempre en la guerra ocupado.
CAT. Es verdad; pero decidme,
conservais el relicario?
NUÑ. En el cofre de mi madre
siempre le tengo guardado.
CAT. Y pudierais enseñármele?
NUÑ. Si os interesa á vos tanto!..
CAT. No tal; es curiosidad...
Como es el lance tan raro...
NUÑ. Pues venid y le vereis.
Como tiembla vuestra mano!..
Mas no escuchais?.. Es Leonor.
La voz y tambien los pasos
conozco. Esperad ó conducidme.
CAT. Os marchais?
NUÑ. Dentro os aguardo. (*vase.*)

ESCENA II.

LEONOR, CATALINA, *que vá á su encuentro.*

CAT. Desechad vuestro dolor
que ya esa pena es ociosa.
Ved, Leonor, que se aproxima
el instante de la boda,
y no parecerá bien,
al noble Acuña que os honra,
mirar en vuestro semblante
en vez de placer congojas
Ademas, que vuestro padre
tiene su confianza toda
en vuestra palabra.
LEO. Si.
Y á fé que no se equivoca.
Le cumpliré mi palabra.
CAT. Ni hacer debeis otra cosa,
que sois bien nacida al cabo,
y obedecer solo os toca.
Es ya anciano vuestro padre,
y á mas muy noble persona,
y siempre mirar debeis
por su vida y por su honra.
En cuanto al Rey, desechad
de vos esa pasion loca,
pues ya veis que un imposible
fuera pensar otra cosa.
LEO. Decis bien. Yo arrancaré
este amor que me devora,
y aunque me cueste la vida
seré de Acuña la esposa.
CAT. No, Leonor. Ved que no os pide
tal sacrificio mi boca.
Enjugad solo esas lágrimas,
mostrad vuestra faz gozosa,
y esas ilusiones bellas
que vuestro pecho destrozan,
abandonadlas al tiempo
que todo el tiempo lo roba.
LEO. ¿Y aun pensais vos, Catalina,
que pueda ser yo dichosa?
CAT. Si, lo sereis, hija mia.
Porque Dios nunca abandona
al que á su padre obedece
y al que defiende su honra.
LEO. Teneis razon.
CAT. Escuchad...
que está sonando la hora
en que Acuña ha de venir.
LEO. (Alienta, oh Dios! mis congojas!..)

ESCENA III.

Dichas y ACUÑA.

ACU. Al fin, hermosa Leonor,
gozo la dicha de veros,
y á vuestras plantas poneros
mi vida, mi fé, mi amor.
LEO. Me honrais, señor, demasiado...
ACU. Oh no!.. Que tal honra es mia.
LEO. Teneis mucha cortesia.
ACU. No, que estoy enamorado.
Ya vuestro padre sin duda
de aqueste amor os habló,
pues para pintarle yo
es torpe mi lengua y ruda.
Solo os diré que mi pecho
pasion tan ardiente encierra,
que el ámbito de la tierra
viniera á mi amor estrecho.
Que esta pasion sin ventura
cada vez mas comprimida,
se ha tornado mas querida
y mas inmensa y mas pura.
Tanto, Leonor, os he amado,
que aun viendo vuestro desden,
jamás pensé en otro bien
que vivir á vuestro lado.
Y este amor tan afanoso
será en vuestro pecho vano?
LEO. Haré cuanto esté en mi mano
para haceros muy dichoso!..
ACU. No quiera mi mala estrella
que dude, Leonor, de vos,
habiendoos formado Dios
tan inocente y tan bella.
Mas ya que con fuertes lazos
unidos estar debemos,
es fuerza que nos hablemos

sin misterios ni embarazos.
Pues prefiriera la muerte
a veros, á mi enlazada,
maldecir desesperada
el rigor de vuestra suerte.
Acuña por nombre tengo,
me llama hidalgo su Alteza,
y sustentan mi nobleza
mil lanzas que yo mantengo.
Es tanto mi poderio
y raya tan cerca en ley,
que nada dispone el Rey
sin consultar mi albedrio.
Sin embargo, en mi opulencia
en medio de estos blasones,
hollando mis ilusiones
se levanta mi conciencia.
Mi orgullo entonces declina,
desaparece mi gloria,
y solo queda la historia
de mi existencia mezquina.
Que este nombre, esta nobleza,
que acata el vulgo engañado,
no es mas que oropél prestado
con que me vistió su Alteza.

LEO. Vos, Señor! .

ACU. Si. No os asombre
que en la desventura mia,
ni tenga tal hidalguia,
ni Acuña tenga por nombre.

LEO. Y el vuestro?

ACU. Aun lo ignoro yo.
Y solo en mi suerte estraña
sé que he nacido en España
y allí mi niñez creció.

CAT. Tal vez en Castilla?

ACU. Si.
Mas murió mi bienhechora;
y abandonado, Señora,
desde aquel punto me vi.

CAT. (Gran Dios!..)

ACU. Con desgracia tal,
pobre, errante y desvalido,
dejé mi suelo querido
y al fin llegué á Portugal.
A pesar de la esquivez
de mi fortuna enemiga,
un hombre, que Dios bendiga,
se apiadó de mi niñez.
Y al verme tan desgraciado,
sin amparo y sin abrigo,
partió su bondad conmigo
y fui creciendo á su lado.
Mi bienhechor tenia un hijo
que en Jerusalen peleaba,
y en quien su padre adoraba
con afan ciego y prolijo.
Pero una lanza atrevida,
sin respetar su pujanza,
robó al padre su esperanza
quitando al hijo la vida.
El padre ardiendo en coraje
partió su sangre á vengar,
decidido á esterminar
cuanto encontrase en su viaje;
Pero achacoso y anciano
faltábale ya el vigor,
y era inútil su valor
cuando flaqueaba su mano.
Empeñóse en mil batallas,
que su corazon ardiente
ni temió riesgo inminente
ni respetó nunca vallas;
pero siempre poderosa
ante él brillaba mi lanza,
defendiendo con pujanza
una vida tan preciosa.
Prendado de estos favores,
que eran para mi servicios,
aumentó sus beneficios
y á mas me colmó de honores.
Y ocupando yo en su pecho
el lugar que su hijo habia,
unióme á si cada dia
con cariño mas estrecho.
«Tú llevarás mi apellido,
mi nobleza heredarás,
me dijo, y siempre serás
lo mismo que mi hijo ha sido.»
«Y cuando el sepulcro yerto
mi cuerpo encierre algun dia,
defiende tú mi hidalguia
y ocupa el lugar del muerto.»
Tornamos á Portugal,
y á poco tiempo el anciano
rindió su existencia á mano
de una dolencia mortal;
pero luchando en su pecho
un recuerdo generoso,
hizo llamar presuroso
al Rey Fernando á su lecho.
Y confiado en su bondad
contóle la historia mia,
jurando el Rey cumpliria
su postrera voluntad.
Despues servi á don Fernando
en la córte y en sus guerras,
y defendiendo sus tierras
mi fama se fué aumentando.
Y olvidado de mi cuna
con el cortesano arrullo,
sin tasa creció mi orgullo
á la par que mi fortuna.
Esta es mi historia, Leonor,
la historia fiel de mi vida;
decidme, prenda querida,
si aun merezco vuestro amor.

LEO. Señor, aunque mal me cuadre,
no dispongo de mi diestra,
por tanto la historia vuestra
consultadla con mi padre.

ACU. La sabe Tellez muy bien
y á gusto tal boda lleva.

LEO. Mi padre, señor, la aprueba?..

ACU. Y vos?

LEO. La apruebo tambien!..

ACU. Vos me matais de alegria!..
En llamarme vuestro esposo
me haceis, Leonor, tan dichoso,
cual no lo fui ningun dia.
Y ya que mi compañera
ser al fin os acomoda,
hoy mismo se hará la boda
que el tiempo no admite espera.

LEO. Hoy mismo!..

ACU. Si, que es preciso
hacerla en secreto.

LEO. (Oh Dios!..)

ACU. Pues para casar con vos
me niega el Rey su permiso.
Y ya veis que si á su Alteza
tal nueva Leonor llegára,
vive Dios, que la pagára
con mi nombre ó mi cabeza.
Por tanto venid al punto
y á vuestro padre hablaremos,
y con su ayuda sabremos
dirijir aqueste asunto.
Ahora, si á vuestro entender
no está mi razon bien puesta,
podeis decirme...
LEO. Dispuesta
siempre estoy á obedecer.
(*vanse por la derecha.*)

ESCENA IV.

CATALINA.

Este es un sueño, gran Dios,
que mi acalorada idea
me finje para engañarme
con fantasmas y apariencias!..
Pero no... No puede ser!...
Es imposible que fuera
el hijo que mi alma busca
y que en parte alguna encuentra.
Es imposible, imposible!..
Mas ver á Nuño quisiera,
que ese cofre, oh si, ese cofre
tal vez mi ventura encierra.
(*entra en la habitacion de Nuño.*)

ESCENA V.

ACUÑA.

Por fin acordóse ya
que hoy mismo la boda sea.
Y mientras que allá el contrato
se estiende, yo mi presencia
quiero esquivarles, no piensen
que el vil interés me lleva.
¡Si supieras, oh Leonor,
cuan feliz hoy mi existencia
vás á hacer, y cuanto te amo!..
Pero alguno aqui se acerca.

ESCENA VI.

Dicho, y CATALINA.

CAT. No está Nuño, gran Dios!.. En su impaciencia
cansóse de aguardar y se ha marchado.
ACU. Buena dueña, llegad.
CAT. Señor!.. Qué veo!.
Vos estabais aqui?
ACU. Y eso es estraño?
CAT. Disimulad, Señor, si mi presencia
ha podido tal vez incomodaros.
ACU. Ah, no tal, Catalina!. Yo os estimo.
CAT. Vos me estimais, Señor?
ACU. Tambien os amo.
Habeis servido á mi Leonor de madre
y tal afecto á mi cariño es grato.
Pero vos estais triste, Catalina.
CAT. Ah, no es nada, Señor!..
ACU. Habeis llorado!..
CAT. He llorado; es verdad.
ACU. Pues bien, decidme
qué motiva esa pena, qué ese llanto?
CAT. Un recuerdo, señor!.. ¡Recuerdo triste
que vá mis dias sin cesar minando!..
Un recuerdo cruel que vuestra historia
con acerbo dolor ha despertado.
Yo tambien tuve un hijo allá en Castilla
que fué mi dicha, mi placer, mi encanto;
y tambien le perdí, y acaso errante
andará como vos el desdichado.
ACU. Nuevas habeis tenido?
CAT. Ah!.. Nunca tuve
ninguna cierta en mi dolor amargo;
solo esperanzas locas y sospechas
que se han tornado en ilusion al cabo.
Mas perdonad, señor; vos me habeis dicho
que cuando infante os tuvo en su regazo
una muger. Eso es verdad?
ACU. Sin duda,
y alli corrieron mis primeros años.
CAT. No visteis nunca á vuestra tierna madre?
ACU. Nunca he gozado el maternal alhago.
CAT. Ni supisteis su nombre?
ACU. Nunca, dueña;
que ese consuelo es para mi vedado.
Pues ni la anciana que abrigó mi infancia,
ni el hijo suyo á quien debí su amparo
lo supieron jamás.
CAT. Un hijo tuvo
esa muger?
ACU. Si tal. Y era soldado..
CAT. Santo Dios!..
ACU. Y aunque luego endurecido
de su casa arrojóme, nunca ingrato
à su favor seré; pues generoso
salvó mi vida del marcial estrago
CAT. Este es un sueño! oh Dios!.. Señor, decidme:
cuándo os salvó la vida ese soldado?
ACU. Cuando las tropas del feroz don Pedro
de Castilla los pueblos arrasaron.
CAT. Nuño!.. Ese relicario!.. El es!.. Mi hijo!..
Hijo del corazon, ven á mis brazos.
ACU. Catalina!.. Mi madre!.. Santos cielos!.
CAT. Yo soy la madre por quien has llorado.
Ese soldado... allí... luego veremos...
porque tiene tambien un relicario...
Yo soy tu madre, si, tú eres mi hijo!..
Ven á mis brazos, ven, que no te engaño!..
ACU. Madre mia!.. (*se abrazan.*)
CAT. Mi hijo!.. llora, llora
en este pecho que te adora tanto..
Sabes quién es tu padre?
ACU. Madre mia!..
CAT. Tu noble padre á quien mi pecho ha amado?
Alonso Tellez!..
ACU. (*horrorizado*) Que decis, Señora!..
Hijo de Tellez!.. De Leonor hermano!..
Hermano de Leonor!.. No, es imposible!..
Es ilusion, quimera!.. Yo me abraso!..
CAT. Su hermano!..
ACU. Pero no!. No sois mi madre!..
Catalina, os habeis equivocado!..
CAT. Que es esto, oh Dios!.. Acuña, me rechazas!..
Rechazas á tu madre, cielo santos!..
ACU. No, por piedad, Señora!.. Yo os adoro.
Yo seré vuestro hijo, mas probadlo.
Dadme una prueba, si, solo una prueba
y volaré, Señora, á vuestros brazos.

Pero arrancárme á mi Leonor querida,
desvanecer mi dicha y mis encantos
con solo una palabra, una palabra
que puede ser una ilusion al cabo;
no, Catalina, no Dadme una prueba,
una prueba segura y no os rechazo.

CAT. Una prueba, infeliz!. ¿Y cuál mas cierta
puede darte una madre que su llanto?
Ven, sin embargo, mira; aquella estancia
es la morada, Acuña; de un soldado
que allá en Castilla recojió un infante,
como tú has dicho, del marcial estrago.
En un cofre, memoria de su madre,
conserva, por mi dicha, un relicario,
y es el mismo tal vez, que á mi hijo puse
al separarle de mis tiernos brazos.
Tambien ese soldado á un pobre niño,
sin respetar su infancia y desamparo,
lanzó de su morada y de su pecho
del mismo modo que me habeis contado.
Pero aun no basta, no. Yo á tu presencia
voy á traer al punto el relicario;
entonces me dirás que soy tu madre
y te podré estrechar entre mis brazos.
No es verdad, hijo mio?

ACU. Si, al momento
Traedle al punto, que impaciente aguardo.

Entra Catalina en la habitacion de Nuño y sale con la carta de este.

CAT Una carta de Nuño. (*la lee*): Santo cielo!..
¡Y de aqui para siempre se ha marchado...
Ved esta carta; ved «un crimen» dice!..
No volverá jamás!.. No!.. Y entretanto
en pos se lleva la esperanza mia
y me deja sumida en llanto amargo.

ACU. Ya lo veis, Catalina. ¿No os he dicho
que era todo quimera, todo engaño?

CAT. El engañarme!.. Nunca. Es imposible.

ACU. Sin embargo, no está muy abonado.
En su carta un gran crimen os confiesa
y una fuga ademas es su descargo.

CAT. Es verdad!... Pero no... Decid el nombre
del que os salvó, Señor.

ACU. Mis pocos años,
y su ausencia continua, en mi memoria
ningun recuerdo suyo me dejaron.
Solo tengo en mi mente que su madre
siempre quiso llamarme *el buen soldado.*

CAT. Sabeis el de su madre?

ACU. Si, señora.
Ese le tengo aqui: pues nunca ingrato
(*en el pecho*)
podré olvidar que entre caricias tiernas
creció mi vida y se enjugó mi llanto.

CAT. Pero es inútil que digais su nombre,
si yo nunca le supe. Sin embargo,
vos sois mi hijo, Acuña; yo os lo juro.
Vos sois el hijo que he llorado tanto.
Yo buscaré esas pruebas; si, al momento;
mas dadme, Acuña, por piedad, un plazo.
Retardad esa boda, y en dos dias
yo buscaré sin trégua á ese soldado.

ACU. Mi boda retardar!.. Qué habeis pedido!..

CAT. Ah si, por compasion! . Ved que esos lazos
solo un crimen serán. Crimen horrendo,
que yo debo estorbar y he de estorbarlo.
Si en vos piedad no encuentran mis palabras,
por vuestra amante haced lo que os demando.
Nada perdeis en ello, y de ese modo
horrible incesto evitareis acaso.

ACU. Catalina, un incesto!..

CAT. Si, un incesto
será de aquesta boda el fruto amargo.

ACU. Bien, Catalina. Al punto, en el instante
ese cofre buscad; teneis el plazo.
Yo á Tellez hablaré... De vos tan solo
mi dicha fio ó mi desgracia aguardo.

CAT. Hijo de mi alma, ven! Deja un instante
que te estreche de nuevo entre mis brazos.

TEL. Catalina!.. (*dentro.*)

CAT. Gran Dios!. La voz de Tellez
que dirije tal vez aqui sus pasos!..
Ah!.. Prometedme, Acuña, no decirle
una palabra hasta que espire el plazo;
pues si sale fallida mi esperanza
me arrojará sin duda de su lado.

ACU. Si, os lo prometo.

CAT. Y retardar dos dias
esa boda.

ACU. Os lo juro.

CAT. Ya me marcho.
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA VII.

ACUÑA *y* TELLEZ *por la derecha con Leonor.*

TELL. Noble Acuña, venid. Tomad la pluma
y firmareis si os place este contrato.
Mi Leonor os dá ejemplo, que mi hija
(*firma Leonor*)
siempre obediente ha sido á mis mandatos.

ACU. Es verdad, noble Tellez... Mas quisiera
que otorgarme pudierais vos un plazo,
porque esta boda es imposible ahora.

TELL. Imposible decis!.. Qué es esto, hidalgo!..

ACU. Solamente dos dias.

TELL. Ni un momento
sin mengua de mi hija puedo daros.
Si ya os pesa, señor, vuestra palabra,
si ya no os place mi Leonor, sed franco;
mas no abuseis de la confianza mia
con necias dilaciones y embarazos.

ACU. Ved, noble Tellez, que me haceis ofensa
é injusto sois; que el plazo que os demando
es tan breve, Señor, que en nada pueden
ni la malicia ni el honor tacharlo.

TELL. Tendreis razon. Mas ved que es imposible.
Don Fernando á tal boda se ha negado,
y si mañana sospechar pudiese,
tal vez hiciera nuestro intento vano.

ACU. Estorbarme la boda, santo cielo!..

TELL. Y tal vez espirar en un cadalso!..
Ademas, de Leonor qué no dirian
ese vulgo, señor, esos hidalgos!..
Que á despecho del Rey quiso ambiciosa
comprar vuestras riquezas con su mano.

ACU. Ultrajada Leonor! . Y la honra suya
sirviendo al pueblo de solaz y escarnio!..
Pero no .. No es posible que su Alteza
pueda nunca conmigo ser tirano!..
Y aunque á fondo supiese mis proyectos
habrá de perdonarme...

TELL. No, insensato.

ACU. Qué me decis, Señor!..

TELL. Que nunca, nunca
puede el Rey perdonaros tal agravio.

ACU. Pero como, Señor!.. Yo no os comprendo.

TELL. Si. Que ese Rey en quien esperas tanto

es mortal enemigo de esta boda,
porque está de Leonor enamorado.
ACU. El Rey!.. De mi Leonor!.. Oh rabia!. Oh celos!..
Celos horribles!.. De furor me abraso!..
Me la quiere robar.. Dadme una pluma!..
CAT. Un incesto, Gran Dios!.. (*sale despavorida*)
ACU. Ya estoy casado!...
(*firma el contrato, se desmaya Catalina.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Galeria del Real Alcázar. Dos puertas á la derecha. Una conduce á la cámara y otra á la del Infante don Dionis. Dos puertas á la izquierda. La primera comunica á la habitacion del Enviado de Castilla y la segunda á una prision secreta.

ESCENA PRIMERA.

ENVIADO *y el* INFANTE DON DIONIS *saliendo de la cámara del Rey.*

ENV. Habeis hablado á su Alteza?
INF. Si, le hablé; pero es ociosa
toda transaccion con él.
Y luego esa infernal boda
embaraza nuestro intento
y nuestros planes destroza.
ENV. Mas por fin se ha decidido
que es hermano de su esposa
Vazquez de Acuña?
INF. No tal.
Ni eso, señor, me acongoja,
mientras tengamos el cofre
do está la esperanza toda.
Pero el Rey quiere llevar
á cabo su pasion loca,
y ha decidido en su pecho
hacer á Leonor su esposa.
ENV. Casarse con ella!..
INF. Cierto.
Si se aclaran estas cosas...
ENV. Para entonces? . Yo os prometo
que nunca se hará tal boda.
INF. No conoceis de mi hermano
las pasiones impetuosas.
Si se le pone en las mientes
habrá de casarse ahora.
Sin embargo, no lo creo,
porque tiene en sus zozobras
la esperanza de romper
ese nudo que hoy le estorba.
ENV. Y no pudierais, Infante,
robar á Leonor?
INF. Ociosa
tal diligencia seria,
cuando para mas custodia
la ha traido á su palacio
y una guardia numerosa
la vigila.
ENV. ¿Mas su padre
tolera asi que su honra
se amancille? Pues ya veis
que es escándalo de sobra.
INF. Pero su padre y su esposo
de qué la valdrán ahora,
cuando entrambos en prisiones
están desde la tal boda?
ENV. Entrambos!...
INF. Asi lo supe
del Rey por la propia boca.
ENV. Mas yo no encuentro una causa.
INF. El Rey la encuentra y monstruosa.
Pues hollar ambos hidalgos,
sin respeto á su persona,
su real y espreso mandato,
es ya rebelion forzosa
que mirada por dó quiera
merece muy bien la horca.
Esto me ha dicho mi hermano
y asi su violencia abona,
mas la verdad que haya en esto
en su lugar Dios la ponga.
Lo que yo pienso, Enviado,
es que á mi hermano devoran
horribles celos, y quiere
estorbar á toda costa,
que Tellez y Juan Lorenzo,
hasta arreglar estas cosas,
puedan ver á la Leonor;
pues teme que ambas personas
desconcierten sus proyectos
y sus esperanzas locas.
Porque Acuña alegará
que al fin es Leonor su esposa,
y hasta probar lo contrario
debe velar por su honra.
Y el padre que tiene juicio
y que esperiencia le sobra,
nunca podrá consentir,
salga cierta ó no la boda,
que esté Leonor en palacio
con escándalo y deshonra,
só pretesto que su Alteza
quiere darla una corona.
Pues á mas de ser dudoso
que el desposorio se rompa,
puede su Alteza mañana
pensar tal vez otra cosa.
ENV. Decis muy bien.
INF. Por lo tanto,
lo que á nosotros importa
es conservar ese cofre,
y que yo hable sin demora
al anciano, que es preciso
alejarle de Lisboa.
Pues la dueña Catalina,
que tenga Dios en mal hora,
se halla en la estancia del Rey,
y sin duda le provoca
á perseguir al buen Nuño,
por ser la única persona
que puede darla noticias
y desenredar las cosas.
ENV. Teneis razon. Por lo mismo
tomé mis medidas todas
para que el padre y el hijo
nos dejen con paz y honra.
En cuanto al padre, saldrá
de Portugal sin demora,
con un hombre de confianza
que Fernandez proporciona,
que como es ciego el anciano,
no nos venderá su boca
aunque le alcancen.
INF. Y Diego?

ENV. Oh!.. Ya Diego es otra cosa.
Es necesario matarle.
INF. Matarle!..
ENV. Y eso os asombra?
No veis que puede perdernos
con una palabra sola?..
Me conoce y.. Mi escudero
completará nuestra obra.
INF. Como gusteis.
ENV. Pues adios.
Ved á Nuño sin demora,
pues sabeis que la presteza
es lo que mas nos importa. (*vanse izquierda.*)

ESCENA II.

CATALINA, *saliendo de la cámara Real*; PAGE.

CAT. Buen Paje, os manda su Alteza
que me conduzcais al punto
á las prisiones do están
Tellez y Acuña.
PAGE. Con gusto
lo haré, mi Dueña. Venid.
Vos le llevais de seguro la
la libertad?
CAT. Ojalá!..
Mas ya que al Rey no le plugo,
solo les llevo consuelos
que endulzarán sus disgustos.
PAG. No son malos; aunque pienso
que son lo mismo que el humo.
(*entranse en la izquierda foro.*)

ESCENA III.

DON DIONIS *con el cofre y* NUÑO, *que salen de su cuarto. Empieza á oscurecer.*

INF. Venid conmigo, buen viejo,
y que nada os amedrente;
y á todo lo que os pregunte
tendreis á bien responderme,
porque os vá la vida en ello.
Me entendeis?
NUÑ. ¿Y quién se atreve
á disponer de mi vida?
INF. Un hombre que ahorcaros puede.
NUÑ. Bravatas!..
INF. Si os empeñais...
NUÑ. Si os place, quién os detiene?
INF. Vaya! Dejad necedades
que el tiempo importa y es breve.
Decidme, Nuño, este cofre
es vuestro, segun parece.
NUÑ. Mi cofre, Dios de Israel!..
Me han engañado vilmente!..
Me habeis robado mi cofre,
acusado á un inocente,
y para colmo de crimen
me encerrais entre paredes!..
Vive Dios!.. Sois un cobarde:
si, señor, un hombre aleve!..
Pero Diego!.. Dios eterno!..
Mi pobre Diego inocente!..
Le habrán matado!.. Señor,
ó dadme á Diego ó la muerte!
INF. Habeis acabado, Nuño?
NUÑ. Mi dolor no os enternece?
Os pido un hijo, Señor!..
INF. Quisierais acaso verle?
NUÑ. Y eso á un padre preguntais
cuando solo un hijo tiene?..
INF. Pues le vereis.
NUÑ. Diego vive!..
(*pasa Acuña por el fondo de izquierda á derecha ocultándose. Irá embozado.*)
Esas palabras me vuelven
á la vida!.. Pero no.
Tal vez quieren sorprenderme!..
Me han engañado una vez
y habrán de engañarme siempre.
INF. Yo os digo que le vereis,
y es el Rey quien lo promete.
NUÑ. El Rey, gran Dios!.. Vos el Rey!..
Y yo he podido atreverme!..
Ah!.. Perdonad, gran Señor,
mis palabras descorteses.
Yo os lo pido de rodillas:
y aunque escusa no merece
mi osadia, al fin sois Rey
y el Rey es siempre indulgente.
INF. Alzad, Nuño. Yo os perdono;
mas habeis de responderme
á todo lo que os pregunte
de un modo preciso y breve.
Es vuestro este cofre?
NUÑ. Si.
INF. Sabeis vos lo que contiene?
NUÑ. Un relicario, Señor,
y algunos otros papeles.
INF. Y pudierais esplicarme
lo que se halla escrito en este?
Dice: «en el año de mil
trescientos cuarenta y siete
recojió mi buen soldado
un niño, que Dios conserve.
Mas como estaba sin nombre
y nunca pude saberle,
le di el santo de mi padre
y Juan Lorenzo llaméle.»
Qué me decis?
NUÑ. Que esas letras
dejó mi madre á su muerte,
con el mismo relicario
que al cuello llevó pendiente
el niño.
INF. Luego las señas
y el relicario convienen
á un mismo individuo?
NUÑ. Cierto.
INF. Ahora os toca obedecerme.
Este cofre me interesa,
y habeis, Nuño, de cedérmele.
NUÑ. Mi cofre...! Oh Dios!.. Mas tomadle
que el Rey es primero siempre.
INF. Hoy saldreis de Portugal,
y hareis que á Castilla os lleve
un hombre que irá con vos,
que asi á mi Reino conviene.
Si en vuestro tránsito acaso
mis soldados os sorprenden,
y alegando mis mandatos
conduciros pretendieren
á mi presencia, decidles,
que quedan vuestros papeles
y vuestro cofre en mis manos,
que libre estais é inocente,
y que al que os estorbe el paso
tendrá la pena de muerte.
Me entendeis?

NUÑ. Pero mi hijo!..
INF. En Castilla habeis de verle.
Estais convencido?
NUÑ. Oh si!..
Un Rey siempre me convence.
Pero volver á Castilla!..
Al fin lo manda quien puede.
INF. Pues marchad. Venid, Fernandez.

ESCENA IV.

Dichos y FERNANDEZ.

INF. Buen Nuño, que Dios os lleve. (*vanse Nuño y Fernandez por la puerta de la prision.*)

ESCENA V.

INFANTE, ACUÑA.

ACU. Vos sois el Rey!..
INF. Santo Dios!..
ACU. Me babeis robado mi esposa!..
INF. Yo el Rey!.. Ved que os engañais.
ACU. Lo escuché de vuestra boca.
Vos sois el Rey, Don Dionis,
y yo os quito la corona. (*le arrebata el cofre y se marcha corriendo por el fondo.*)
INF. Huye!.. se marcha, Dios mio!..
Me pierde, si se le antoja!
Mas no lo hará, vive Dios,
si mi puñal se lo estorba!..
(*se marcha detrás de Acuña.*)

ESCENA VI.

NUÑO *y* DIEGO *saliendo por la puerta de la prision.*

DIE. Al fin me perdonais vos...
Si, si, perdon, padre mio.
En vuestro amor yo confio,
una palabra, por Dios.
NUÑ. Si, Diego yo te perdono!..
Abrázame sin recelo,
que este gozo, vive el cielo,
no lo cambio por un trono.
Pero, Diego, estás herido?
DIE. No, Señor.
NUÑ. Pues bien, huyamos.
DIE. Padre, huir!.. Y á dónde vamos!
Ah, señor, yo os he perdido!..
NUÑ. Perdido, gran Dios!
DIE. Si, si.
Nos quieren asesinar,
y nos habrán de encontrar
si no salimos de aqui.
NUÑ. Pues salgamos
DIE. De qué modo?
NUÑ. Echando los dos á andar.
DIE. No conozco este lugar
y está muy oscuro todo.
NUÑ. No importa. Estás en palacio
y es muy grande á mi entender;
ya ves que para correr
tenemos bastante espacio.
DIE. Padre, en palacio!..
NUÑ. Cabal.
Qué hay en ello que te asombre?
DIE. Que hemos matado allí á un hombre
hollando el respeto Real.
NUÑ. Santo Dios!..
DIE. Y aunque intentemos
probar su crimen horrible,
toda prueba es imposible
y al fin los dos moriremos,
NUÑ. Morir, voto á Belcebú!..
Y en un suplicio afrentoso!..
Eso, Diego, es horroroso.
Primero mátame tú!..
DIE. Padre!..
NUÑ. Mas no... Yo confio
en la proteccion del cielo..
DIE. En vano es todo consuelo!..
Moriremos, padre mio.
NUÑ. No escuchas, Diego, un rumor?
DIE. Una luz... Una muger...
NUÑ. Conoces quién puede ser?..
DIE. Ocultémonos, señor.
(*se ocultan á la derecha*)

ESCENA VII.

Dicho y CATALINA *que aparece con una luz por el fondo izquierda y se vá acercando.*

DIE. (O mi vista me alucina,
ó es ella sin duda alguna...)
NUÑ. Qué dices?
DIE. Que la fortuna
nos presenta á Catalina.
NUÑ. Es Catalina!..
DIE. Si. Es ella.
Nos ha salvado la suerte.
Voy á hablarla.
NUÑ. Pero advierte
que no sepa tu querella.
DIE. Catalina!..
CAT. Quién me llama?
Ese acento, santo Dios!..
DIE. Un hombre que espera en vos
y vuestro amparo reclama.
CAT. Vos, Diego, en este recinto!..
Y Nuño?
NUÑ. Aqui me teneis.
CAT. Sois vos, gran Dios!..
NUÑ. Ya me veis
perdido en un laberinto.
Asi os suplico..
CAT. Si, si...
Cuanto, Nuño, os he buscado!..
NUÑ. Pues ya me habeis encontrado,
pero sacadnos de aqui.
CAT. Si, al momento... luego... al punto..
Mas debo hablaros primero...
Mientras mas os considero..
pero estais como un difunto..
NUÑ. Eso es nada...
CAT. Ah, buen anciano!..
si supierais... Tengo un hijo!..
por eso á vos me dirijo:
mi suerte está en vuestra mano.
NUÑ. Me place. Mas ved que ahora...
CAT. De la prision se ha escapado,
pero eso no os dé cuidado,
le buscarán sin demora.
NUÑ. Todo eso lo considero...
mas ya podemos marchar.
CAT. Me quereis abandonar!
Hablemos al Rey primero.
NUÑ. Al Rey!.
CAT. Si, si... vuestra madre...
el relicario... aquel niño...

Ah, no burleis mi cariño!..
Vos, Nuño, tambien sois padre!..
NUÑ. Pero el Rey!...
CAT. Señor, venid,
(llama á la cámara del Rey.)
Al fin le he encontrado yo.
NUÑ. Vais á perderme!..
CAT. Ah no, no!..
Señor, por piedad, salid.
NUÑ. Catalina!.. Vive Cristo!..
CAT. Mi hijo!..
NUÑ. (Maldita dueña!..
Segun en gritar se empeña
nos han de ahorcar, por lo visto!..)

ESCENA VIII.

Dichos, REY; pajes y guardias.

CAT. Venid, señor... Ved á Nuño.
REY. Qué decis!.. Nuño!.. Al momento
(á un paje)
conducid á mi presencia
á Tellez y á Juan Lorenzo.
CAT. Mi hijo, gran Dios!.. Se ha escapado...
REY. Se ha escapado!.. Vive el cielo!..
Y burla asi, el insensato,
mi esperanza y mis deseos!..
Guardias!.. Al punto, al instante
buscadle por todo el reino,
y al que le hubiere á las manos
juro hacerle caballero. *(vanse los guardias.)*
NUÑ. (¿Quién será este buen hidalgo
que manda con tanto imperio?)

ESCENA IX.

Dichos menos los guardias.

CAT. Ah, Señor!.. El relicario!..
Nuño, qué hicisteis del cofre?
NUÑ. (La dueña, por san Onofre,
me tiene ya hecho un calvario!..)
No le tengo.
CAT. Santo Dios!..
REY. Le habeis dejado perder?
NUÑ. Le conserva en su poder
quien manda aqui mas que vos.
REY. Mas que yo!.. Calle, el buen hombre.
NUÑ. Pues lleva cetro y corona.
REY. El Rey!..
NUÑ. La misma persona.
Qué hay en ello que os asombre?
REY. Oh, nada... Teneis razon.
Si tiene ese cofre el Rey,
callar solo es nuestra ley;
lo demas es rebelion.
Mas decidme con franqueza,
al Rey mismo habeis hablado?
NUÑ. Qué!.. ¿Por ventura un soldado
no puede hablar con su Alteza?
REY. No os he dicho cosa tal.
Mas su Alteza, qué os mandó?
NUÑ. Que hoy mismo saliese yo
del reino de Portugal.
Con que asi guardeos el cielo:
Diego... *(en ademan de marchar.)*
REY. No podeis salir.
NUÑ. Quién sois vos para impedir?..
REY. Yo, Nuño? Un simple hidalgüelo.
NUÑ. Lo creo.
REY. Pero es el caso
que os manda el Rey detener,
y ya veis que mi deber
es impediros el paso.
NUÑ. (Me ahorcan de fijo, Diego!..)
REY. (Yo descubriré al malvado
que con mi nombre escudado
ha seducido á este ciego.)
NUÑ. Pero esa órden, señor...
REY. La ha dado el Rey de su puño,
y ahora mismo; ya veis, Nuño,
que á la vuestra es posterior.
NUÑ. Posterior!..
REY. A no dudar.
Asi quedad en palacio,
y mañana con despacio
podremos los dos hablar.
Y hasta que aprendido sea
Juan Lorenzo, yo os prohibo
que bajo ningun motivo
ninguno os hable ni vea.
Me entendeis?
NUÑ. Dios soberano!..
Esto es hecho, voto á tal!..
Hoy espiro en Portugal,
ahorcado como un villano.

ESCENA X.

Dichos, TELLEZ y algunos guardias.

TELL. Noble señor, á vuestras reales plantas
vuestras grandes mercedes agradezco.
REY. Noble Telled, alzad, y que mis brazos
mejor os prueben mi estremado afecto.
(le abraza.)
Hoy se realiza, hidalgo, mi esperanza,
y se aclaran por fin tantos misterios,
pues que la suerte nos presenta á Nuño.
TELL. Nuño, gran Dios!.. Y mi hijo!.. Y Juan Lorenzo!..
REY. Ya mis guardias, señor, por mi mandado
le buscan por do quiera sin sosiego.
Mas ved que algunas presurosas llegan
y nuevas ciertas de su fuga habremos.

ESCENA XI.

Dichos y PAGE con guardias.

REY. Qué me decis, buen Page?
PAGE. Son inútiles
en palacio, señor, nuestros esfuerzos.
REY. Nada habeis visto?
PAGE. Nada.
CAT. Dios clemente!..
Le he perdido tal vez!.. Esto es horrendo!..
REY. Marchad, paje, de nuevo y sin descanso
mi alcázar recorred.
TELL. Yo iré con ellos.
CAT. Ah, si, por compasion!.. Yo vuestros pasos
tambien he de seguir.. Pronto.. marchemos.
¡Un hijo, santo Dios, un hijo os pido,
piadoso escucha mi materno ruego!..
(Tellez, Catalina, Page y Guardias en ademan de marchar.)

ESCENA XII.

Dichos y ACUÑA que aparece en el fondo ocultando el cofre bajo la capa.

CAT. Ah señor!.. Vedle allí!..

REY. Gran Dios!.. Acuña!..
CAT. Hijo del alma!..
TELL. Mi hijo!..
CAT. Esto es un sueño!..
Estréchame de nuevo entre tus brazos,
que al fin de mi dolor se apiada el cielo.
Yo estoy loca!.. Mi hijo!.. Mas tú callas...
No importa, ven. Mis votos se cumplieron.
Ven á llenar mis dulces esperanzas
y á consolar mi atribulado pecho.
Ves al soldado que salvó tu vida?
Le conoces, Acuña? Santo cielo!...
No respondes! .
ACU. El cetro!.. La corona!..
CAT. El nombre de su madre? Mas qué es esto!..
Ese mirar, gran Dios!.. Ese semblante!..
ACU. Dadme á Leonor al punto .. Dadme el cetro!.
CAT. El cetro, Acuña!.. Tu razon se pierde.
ACU. Yo soy el Rey de Portugal, pecheros!..
CAT. Demente!.. Santo Dios!.. Está demente!..
Una palabra sola ..
ACU. Hay un incesto!..
CAT. Una palabra por piedad!.. El nombre
de la muger que te abrigo en su seno?
Habla, por Dios, respóndeme, hijo mio,
ó aqui á tus plantas angustiada muero.
ACU. Me han robado á Leonor! . Si!..
CAT. Calla, calla!..
ACU. Y he de encontrarla aunque se oponga el cielo!..
CAT. Hijo del alma!..
ACU. Quién!. Vos sois mi madre?
Ah no os conozco! .
CAT. Inútiles esfuerzos!
Se ha perdido, señor, toda esperanza.
(*al Rey.*)
ACU. Mi madre!.. Puede ser... Yo no lo creo.
CAT. Si viese á su Leonor tal vez pudiera
volver á la razon. Si; yo lo espero.
Traedla, por piedad, un solo instante.
Yo iré á buscarla.
REY. Si, venga al momento.
(*Catalina se dirije á buscar á Leonor.*)
ACU. ¡Ah no os marcheis por compasion, Señora.
(*se arrodilla.*)
No abandoneis á este infeliz de nuevo!..
Vais á morir, Leonarda, y vuestro hijo
me arrojará de si cuando hayais muerto.
NUÑ. Ese es el nombre de mi madre!..
CAT. Mi hijo!..
El es.
TELL. El es!..
REY. Cumplióse mi deseo!..
Leonor querida, ven, ven á mis brazos,
que llamarte por fin mi esposa puedo!..

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro como en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

EL INFANTE DON DIONIS, ENVIADO.

INF. Qué me decis, Enviado?
ENV. Señor, qué quereis que os diga,
cuando me puede este juego
costar acaso la vida?
Pero al fin sirvo á mi Rey
y esto alienta mi fatiga.
INF. Nuevas teneis, por ventura,
del Monarca de Castilla?
ENV. Si tal. En sus letras últimas,
de una manera precisa,
me manda el Rey mi Señor
que á todo trance consiga
la paz porque entrámbos reinos
hartos de guerra suspiran.
INF Y vos, qué pensais hacer?
ENV. Estarme á la espectativa.
INF. Y si os descubren?
ENV. Infante,
esto solo me contrista.
INF. Mi hermano os hará colgar
aunque se opónga Castilla.
La muerte del escudero
grandes sospechas incita.
ENV. Es verdad, mas la obediencia
á permanecer me obliga.
INF. Es inútil que os quedeis.
ENV. Quién sabe!..
INF. Se os imagina
que os ha de servir la astucia,
cuando todas las salidas
os han tomado en Palacio?
ENV. Qué decis!..
INF. La verdad misma.
El Rey sospecha de vos...
ENV. El temor os alucina.
Bien sabeis que ya en la corte
anda la voz estendida
que he marchado de Lisboa.
INF. Y eso, Enviado, os anima?
ENV. Nadie de mi marcha duda...
INF. Solo del Rey no es creida.
ENV. Pues qué sabeis?
INF. Solo sé
que se hacen grandes pesquisas.
ENV. Por ventura contra mi?
Cuáles causas las motivan?
INF. No sé si son contra vos,
ni los motivos que existan;
lo que pienso es, Enviado,
que vuestra vida peligra,
y que salir de palacio
es inútil tentativa.
ENV. Teneis, Infante, razon.
Mi suerte está decidida.
INF. Cómo!.. Perdeis la esperanza?
ENV. La esperanza? No, á fé mia.
Pero si nuestros esfuerzos
al cabo se inutilizan,
estoy decidido, Infante,
á vender cara mi vida.
INF. Es resolucion heróica,
y de vos por cierto digna!..
Mas si un medio se encontrase
y pudiéramos dar cima
con él á nuestros proyectos,
Enviado, qué diriais?
ENV. Teneis un medio?
INF. Sin duda:
y la ocasion es propicia.
ENV. Podreis decirme?
INF. Si tal,

que en vos el suceso estriba.
Dos dias hace, Enviado,
que ha llegado de Castilla
el obispo don Rodrigo,
hombre que en letras divinas
y en virtudes es dechado
que ya el pueblo santifica.
Vuestro Rey le tuvo preso
por estas contiendas mismas,
y por letras que encontróle,
en las cuales se entendia
con don Fernando mi hermano.

Env. Tengo esa historia sabida.

Inf. Pues bien. El Rey don Enrique
hoy á Portugal le envia,
conociendo su influencia
y lo que aquí se le estima,
para que unido con vos
entrambos al fin consigan
la paz que mi rey desdeña,
y en la que el vuestro se obstina.
Sabedor ayer mi hermano
de su oportuna venida,
y esperanzado en su ciencia
que el vulgo ignorante admira,
le ha llamado á su presencia,
y en esta mañana misma
debe venir á palacio,
y segun se me imagina,
para consultar con él,
y asi evitar las hablillas
del vulgo maldecidor
en la boda que medita.
Pues como ignora mi hermano
el fin de la tal venida
del Obispo á Portugal,
tan solo un hombre en él mira
que fué un tiempo parcial suyo
aunque de nacion distinta.
Y no es estraño, por tanto,
que con fé robusta y viva
dé crédito á sus palabras
y de su tema desista.

Env. Teneis razon. Eso propio
mi Rey á decir me envia.

Inf. Sin embargo, yo concibo,
como cosa mas precisa,
para destruir la boda
y lograr nuestras intrigas,
que no tenga don Rodrigo
con el Rey tal entrevista.

Env. Pues cómo!..

Inf. Porque es inútil:
Si el Rey á llamarle envia,
es porque ya de antemano
un apoyo se imagina
hallar en él. Pero siendo
los dos de nacion distinta,
el Rey se estará en sus trece,
por mas que le contradiga
el buen Obispo.

Env. Es verdad.

Inf. Por lo tanto, hoy á Castilla
ha de tornar don Rodrigo
con órden supuesta mia,
pues ya sabeis que mi hermano
me dió facultad cumplida
para arreglar estas cosas.

Env. Pero esa marcha me admira!..
Con una palabra sola,
Infante, haceis nuestra ruina.
Alejarle de Lisboa
cuando es fácil que consiga'..

Inf. Tened, señor, entendido
que ni palabras, ni intrigas
han de lograr que mi hermano
ya de su boda desista.
Tan solo un golpe de mano
nuestra causa necesita.

Env. Si no os esplicais mejor,
yo no os entiendo, á fé mia.

Inf. Lo que yo pienso oportuno
es que acudais á la cita
vos en lugar del Obispo.

Env. Hoy la locura os domina!..

Inf. Escuchad. Os servirán
de disfraz sus ropas mismas,
y valiéndoos vuestra astucia
y las instrucciones mias,
podeis al fin, Enviado,
lograr dos cosas distintas:
la una impedir esta boda,
la otra salvar vuestra vida.

Env. Y si aclara, por desgracia,
el Rey la supercheria?

Inf. Ah no!.. No os conoce á vos
ni al Obispo de Castilla.

Env. Y si llega don Rodrigo
durante nuestra entrevista?

Inf. No temais, que de antemano
tal cosa está prevenida.
Pues he impedido que llegue
la órden á su noticia,
y ademas, de Portugal
saldrá esta mañana misma.
Con que ya veis, Enviado,
que la fortuna se brinda.
Aceptais?

Env. Si no hay mas medio,
acepto, pues, con mi vida.

Inf. Venid entonces. Y en tento
que os disponeis á la cita,
yo os daré otras instrucciones
que habrán de seros precisas.
Ahora basteos saber
que es la ocasion decisiva,
y que la daga de Acuña
protejerá nuestra intriga. *(vanse.)*

ESCENA II.

El Rey, Nuño *y un Paje que le conduce.*

Rey. Llegó la ocasion de hablar
que ayer, Nuño, os prometí;
por tanto llegaos á mi
que os tengo que preguntar.
Idos, paje, sin demora
y estad cerca y sobre aviso,
que don Rodrigo es preciso
que llegue á palacio ahora.
Y le hareis introducir
al punto hasta mi presencia,
y ved que esta conferencia
nadie venga á interrumpir. *(vase el paje)*

ESCENA III.

Rey, Nuño.

Rey. Ayer dijisteis, anciano,
que hablasteis vos con el Rey,
y que os fué forzosa ley
dejar el cofre en su mano.
Nuñ. Eso es verdad.
Rey. Y tambien
que por su mandato real
saliais de Portugal.
Nuñ. Hidalgo, decis muy bien.
Rey. Y si el Rey os preguntára,
pudierais vos conocerle?
Nuñ. Si nunca he podido verle...
Rey. Mas le hablasteis cara á cara.
Nuñ. Es verdad, pero soy ciego,
y aunque tengo buen oido,
estaba muy conmovido,
porque pensaba en mi Diego.
Rey. Pensabais en Diego!..
Nuñ. Si.
Habiánmele quitado,
y con intento malvado
le condujeron aqui.
Rey. Por mandato de su Alteza?
Nuñ. Ignoro cual fué el pretesto...
Hidalgo, no hablemos de esto
porque pierdo la cabeza.
Que han pasado cosas tales
y de tanta maravilla,
que, vive Dios, en Castilla
jamás las he visto iguales.
Rey. Mas no pudierais decirme?..
Nuñ. Son estos del Rey secretos,
y á faltar á sus respetos
nunca puedo decidirme.
Rey. Sin embargo, yo os lo mando,
y ved que mandarlo puedo.
Nuñ. Pues, hidalgo, yo no cedo
que el rey aqui es don Fernando.
Rey. Anciano, decis muy bien.
Mas sabed que si os pregunto,
es porque en aqueste asunto
yo tengo interés tambien.
Nuñ. Tendreis razon; no lo dudo;
mas disimulad si callo,
que el deber de un buen vasallo
es siempre, hidalgo, ser mudo.
Rey. Con que burlais de ese modo
mi esperanza mas querida?..
Nuñ. Lo siento, á fé, con mi vida;
pero ante es el Rey que todo.

ESCENA IV.

Dichos y Page.

Page. Señor, está ya en palacio
el obispo de Castilla,
y os demanda para hablaros
la vénia que necesita.
Rey. Que venga el buen don Rodrigo,
que yo se la doy cumplida.
Pero alejad á este anciano
mientras dure la entrevista,
y aqui cercano tenedle
para cuando yo os lo pida;
luego al Infante avisad,
decidle de órden mia,
que aqui venga cuando marche
el obispo de Castilla.
Nuñ. (Don Rodrigo en Portugal!..
No tuve yo tal noticia...
Y pide vénias aqui...
Por Cristo, que esto me admira!..
Este hidalgo, segun pienso,
es hombre de campanillas. (*vanse.*)

ESCENA V.

El Rey *y* Enviado *disfrazado de Obispo.*

Rey. Dios os guarde, don Rodrigo.
Venis en buena ocasion.
Env. Premie el cielo esa atencion
que usais, Alteza, conmigo.
Rey. Tomad asiento á mi lado
que en ello me dais placer.
Env. Siempre ha sido mi deber
cumplir con vuestro mandado.
Y ya que me haceis venir,
honrándome en demasia,
saber quisiera, á fé mia,
en lo que os puedo servir.
Rey. Puesto que me dais licencia,
señor, os diré el objeto
con que os llamo aqui en secreto,
fiado en vuestra esperiencia.
Vos sin duda habeis sabido
las pretensiones tenaces
de hacer conmigo las paces
que don Enrique ha tenido;
en las cuales proponia
darme á su hija por esposa,
y como dote cuantiosa
muchas tierras añadia.
Sin vacilar, don Rodrigo,
desprecié tal conveniencia,
por ser sobrada insolencia
tratar de paces conmigo.
Que aun tengo pujanza yo,
y siempre confiado aguardo
el trono que ese bastardo
al Rey don Pedro usurpó.
Para hacer irreparable
de todo punto la injuria,
y á despecho de su furia
hacer la guerra implacable,
tengo resuelto, Señor,
dar mi mano á una doncella
sin mas timbres que ser bella,
ni mas tierras que su amor.
Env. Y si se opone á tal ley
ese vulgo turbulento?
Rey. Le hago diezmar al momento
y hará lo que manda el Rey.
Env. Y si aun resiste obstinado
y hace fuerzas contra vos?
Rey. No puede ser, vive Dios,
que nunca fui tan menguado.
Asi el consejo os perdono
y vuestro interés tambien,
que yo conozco muy bien
lo que he de hacer por mi trono.
Para un caso de conciencia,
don Rodrigo, os he llamado,
y á este solo resultado
limitareis vuestra ciencia.
Env. Sin duda os habeis propuesto,

señor, confundir mi nada!..
Mi ciencia es tan limitada!..
REY. Obispo, sois muy modesto.
Por eso os hice venir,
asi decid francamente
lo que os sugiera la mente
en lo que os voy á decir:
que aunque tengo en Portugal
hombres de mucha valia,
nadie os escede, á fé mia,
que vos no teneis igual:
puesto que por tantos modos
la gente absorta pregona
que sois la sola persona
que escede en saber á todos.
Y luego vuestra virtud
que os pone á la par de un santo!..
ENV. Señor, con elogio tanto
agotais mi gratitud...
REY. Por todas estas razones,
y viendo en vos un amigo
que siempre apoyó conmigo
mis fundadas pretensiones,
os hice llamar al punto
que supe vuestra llegada,
para dejar descargada
mi conciencia en este asunto.
Es el caso, que pretendo
hacer mi esposa á Leonor.
ENV. A la Infanta?..
REY. No, señor.
Es Leonor Tellez.
ENV. Ya entiendo.
REY. Y aunque ha entregado su mano
á un hidalgo en fé de esposa,
tal vez la boda es ociosa
porque el esposo es su hermano.
ENV. Un incesto!..
REY. En la apariencia...
Pues yo acudi presuroso
y al fin separé al esposo...
ENV. Dios premie tal diligencia!..
Mas señor, que os atribula?
Si al cabo es Leonor su hermana,
por ley divina y humana
de cierto la boda es nula.
REY. Es verdad. Mas yo indeciso
nada puedo resolver,
que el parentesco á mi ver
no está muy claro y preciso;
pues para mas confusion
está el marido demente,
y la prueba solamente
se apoya en su confesion.
Y aunque ha sido, en cuanto cabe,
espontánea, y fé merece,
bastante no me parece
para un asunto tan grave.
ENV. Y vos qué hareis?
REY. No lo sé.
Por eso os consulto á vos.
ENV. A mi, Señor?
REY. Si, por Dios,
y entonces resolveré.
Que por esto, don Rodrigo,
á palacio os he llamado,
y espero de vos confiado
los consejos de un amigo.
Olvidad todo rencor,
leed solo en vuestra ciencia,
y diga vuestra conciencia
cual es la senda mejor.
Que ante el precepto divino,
tanto el Rey como el pechero,
tienen un mismo rasero
y siguen igual camino.
ENV. Decis muy bien á mi ver.
Y ya que me honrais, señor,
como supiere mejor
os diré mi parecer.
Asi pienso que es locura
tratar de romper tal boda,
que acaso la prueba toda
se apoya en una impostura.
Pues la sola confesion
de un hombre fuera de juicio,
envuelve, Alteza, gran vicio
y no merece atencion.
REY. Es verdad. Mas como ha sido
tan espontánea y sincéra...
ENV. Y quién probarnos pudiera
que ese loco no ha mentido?
REY. Como!.. Sospechais?
ENV. Si tal.
Que esa confesion desnuda
es por influjo, sin duda,
de alguno qne os quiere mal.
Y cuando no, del demonio,
que ansiando el mal y el pecado,
siempre se estrena, el malvado,
con el santo matrimonio.
REY. Eso es error me parece
porque siendo en mi favor...
ENV. Y el alma!.. ¿El alma, señor,
ninguna estima os merece?
REY. Oh si!.. Pero yo decia...
ENV. El alma siempre es primero,
ques muy estrecho el sendero
que á la salvacion nos guia.
REY. Teneis razon muy sobrada,
pero con franqueza os digo,
que un consejo, don Rodrigo,
me place aqui mas que nada.
ENV. Yo no lo dudo, Señor:
mas para evitar rodeos,
acordemos los deseos
y todo saldrá mejor.
Que segun yo me imagino
no estamos los dos á mano,
pues vos pensais á lo humano
y yo estoy por lo divino.
Mas ya que vuestra ansia toda
es ver el medio mejor
de conseguir vuestro amor
haciendo nula esa boda,
otro recurso ensayemos
que dará buen resultado,
pues yo le encnentro adecuado
al fin que nos proponemos.
REY. Y cuál?
ENV. Tratar de volver
ese loco á su razon.
REY. Y con tal resolucion
qué cosas pensais hacer?
ENV. Una emocion repentina
que su mente sacudiera,
pienso que oportuna fuera
para el mal que le domina.

Por tanto, una conferencia
entre ese loco y su esposa,
nos fuera muy provechosa
para curar su demencia.
REY. Se ha practicado ese medio,
pero sin fruto, señor.
Al verla le entra furor
y á veces le causa tédio.
ENV. Pero ninguna esperanza
de que recobrase el seso?
REY. Oh!.. Ninguna.
ENV. A pesar de eso,
yo tengo siempre confianza.
Por lo tanto, yo no cedo.
REY. Vanas serán pruebas tales.
ENV. Para esta clase de males
no sabeis lo que yo puedo!..
Que influyen al cabo mucho
y casi siempre propicios,
los recursos y artificios
de un hombre sagaz y ducho.
Y las preces y oraciones
que los ritos nos previenen,
tambien mucha parte tienen
en aquestas ocasiones.
Con que si estais decidido,
cuanto mas breve es mejor.
REY. Si es vuestro empeño, señor,
haré venir al marido.
ENV. Pues qué... No se encuentra aqui?
REY. Tellez le llevó consigo,
esperando que á su abrigo
cediera su frenesi.
ENV. ¿Entonces, á lo que entiendo,
Leonor está aqui?
REY. Sin duda:
que mi palacio la escuda
y soy yo quien la defiendo.
Con que si estais en hacer
lo que dijisteis ha poco,
haré venir á ese loco.
ENV. No tal: que asi no ha de ser.
¿No veis que es muy provechosa
una imprevista emocion?
REY. Me dejais en confusion!
Me opongo acaso á tal cosa?
ENV. Si. Que importa sobre todo
que á verle vaya Leonor.
REY. ¿Y qué mas tiene, señor,
el uno que el otro modo?
Cuando parece, al contrario,
mas justo y mas natural...
ENV. Alteza, para ese mal
yo sé lo que es necesario.
No veis que fuera imprudencia
escitarle sensaciones,
que alteran las ilusiones
que ha formado en su demencia?
La vista de estos lugares
y algun recuerdo importuno,
sin resultado ninguno
aumentarán sus pesares.
Por lo tanto, es muy prudente
conservarle aislado y quieto,
para que ningun objeto
le pueda turbar la mente.
En tal estado de calma
es forzosa una emocion,
que á la par que el corazon
le agite tambien el alma.
Entonces el resultado
es alterar sus pasiones,
llevando sus sensaciones
á un punto determinado.
Al eco del corazon
responde el alma dormida,
y con mas fuerza y mas vida
aparece la razon.
Con que si os place, señor,
el medio que os he propuesto,
ved que siempre estoy dispuesto ..
REY. Si, si. Llevad á Leonor.
Sois un ángel, don Rodrigo!..
Venid, venid á mis brazos,
y que estos sean los lazos
que de hoy os aten conmigo.
Hola, pages!.. Al momento!.. (*llamando.*)
Pienso que fuera oportuno,
por si encontrais riesgo alguno,
que os siga acompañamiento.
Que aunque sé que el pueblo todo
os admira y os respeta,
mucho por Leonor me inquieta
y es fuerza obrar de este modo.

ESCENA VI.

Dichos y Paje. El Rey dá sus órdenes al Paje en voz baja.

ENV. (Al fin logré mis deseos
y puedo libre escapar,
que mucho para este caso
me ha de valer el disfraz.
Este modo, segun pienso,
es de grande utilidad;
pues pierdo á un tiempo á Leonor
haciéndola asesinar
por el loco, y entre tanto
me pongo en seguridad,
que á este traje y á este nombre
qué puertas no se abrirán?
Mientras el buen don Rodrigo,
que acaso ha marchado ya,
cargará con las sospechas
de un suceso tan audaz.
Oh!.. No sabe don Enrique
lo que es un vasallo leal...)
REY. Don Rodrigo, cuando os plazca
podeis con Leonor marchar,
mas no olvideis que os aguardo
con angustiosa ansiedad.
ENV. Seré breve en cuanto pueda,
pues no podré sosegar
mientras no os saque de dudas
y os vuelva, señor, la paz.
REY. Idos con Dios, buen Obispo.
ENV. El os dé felicidad. (*vanse Enviado y Paje.*)

ESCENA VII.

REY, INFANTE.

INF. (Al fin venció el Enviado,
gracias á mi diligencia.
Ojalá que la fortuna
siempre sus pasos proteja!..)
REY. Quien aqui!.. Sois vos, hermano?..
INF. El cielo os conserve, Alteza.
REY. Tomad asiento conmigo.

INF. Lo haré si me dais licencia...
REY. Que es forzoso, don Dionis,
que os hable ya sin reserva,
pues soy al fin vuestro Rey
y debo pediros cuenta.
Pudierais acaso, hermano,
darme vos noticias ciertas
de ese Enviado?
INF. Señor,
lo que en la corte se suena
es que ha marchado á Castilla.
REY. Y qué razones se alegan
para esa marcha imprevista?
INF. Lo que alcanzo en la materia
es, que ha marchado, juzgando
ser inútil su presencia,
puesto que estais decidido
á no admitir paz ni tregua
que nos proponga Castilla
y que os estorbe la guerra.
REY. Con que eso alega?
INF. Sin duda.
Que tal fué la órden espresa
que vos me disteis, señor,
al hacerme la encomienda
de este asunto.
REY. Cierto, Infante.
Y á fé que mucho me huelga
veros siempre tan sumiso
á mis órdenes espresas.
Mas no sabeis lo que pasa?
INF. Qué sucede?
REY. Cosa horrenda.
Que en esta noche pasada,
segun mis pages me cuentan,
han asesinado á un hombre
en una prision secreta
de nuestro alcázar.
INF. Dios mio!..
Quién tuvo tal insolencia!..
REY. Lo ignoro de todo punto.
No tengo mas que sospechas.
INF. Sospechas!..
REY. Y vos acaso
hacerlas verdad pudierais.
INF. Alteza, yo no os entiendo.
REY. Infante, la culpa es vuestra.
INF. Señor!..
REY. Porque ese infeliz,
cuya muerte me interesa,
era un paje ó escudero
en quien su confianza entera
el Enviado tenia.
INF. Y eso por ventura os prueba
que yo he de saber de fijo
lo que este misterio encierra?
REY. Si tal. Que uniéndoos á vos
una amistad tan estrecha
con ese Enviado, es fácil
que á punto fijo supierais
el manejo y las intrigas
con que ha tenido revuelta
toda mi córte.
INF. Es verdad.
Mas nada alcanzo yo de ellas;
que solo me he limitado
á concertar la manera
de arreglar entre ambos reinos
la paz que tanto desean.
Pero vos no habeis querido
admitir ni paz ni trégua,
y vuestra será la culpa
si se prolonga la guerra.
En cuanto á aquesas intrigas
que habeis mencionado, Alteza,
jamás las he dado apoyo
ni nunca he sabido de ellas.
Por lo demas, advertid,
aunque decirlo me pesa,
que no respondo jamás
de las acciones agenas.
REY. Habeis olvidado, Infante,
que hablais conmigo?
INF. No, Alteza.
Pero me habeis ofendido
y nunca admito una ofensa.
REY. Bien dicho; porque otra cosa,
hermano, fuera una mengua.
Mas si os dijese tambien
que con sobrada insolencia,
aquí, en mi propio palacio
hay hermano quien se atreva
á tomar mi nombre real,
llegando su audacia estrema
á robar á un pobre anciano,
Infante, que respondierais?
INF. Señor, me dejais absorto!..
REY. Tambien os causa sorpresa
lo que os digo?
INF. Pues no veis,
que es tal audacia estupenda?
REY. Sin embargo, yo pensaba
que vos supierais...
INF. Alteza
me acusais!..
REY. Yo no os acuso,
solo os cuento mis sospechas.
Que no es estraño que vos
os tomarais tal licencia,
si en ello solo os guiaba
el bienestar de mis tierras.
INF. Alteza, estais contra mi!..
REY. De estarlo á fé que me pesa;
pero os condenan, hermano...
INF. Quien, señor!..
REY. Las apariencias.
Mas ya que estais decidido
á no hablarme con franqueza,
aguardad solo un instante
que consultaros quisiera.
Page!.. (*llamando.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *y Page.*

REY. Llamad á ese anciano
y haced que al momento venga. (*vase Page.*)
A á vos, Infante, os advierto
que en aquesta conferencia
guardeis silencio profundo,
que os ha de pesar de veras,
si decis una palabra,
mientras yo no os dé licencia.

ESCENA IX.

Dichos y NUÑO.

REY. Llegad, Nuño, y os prevengo

que dejeis toda reserva,
pues lo que voy á deciros
os importa la cabeza.
Anoche han asesinado
junto á la cámara régia
á un hombre; ¿vos por ventura
darme noticias pudierais
que al matador descubriesen?
NUÑ. (Gran Dios!.. Si tendrán sospechas!..)
REY. Palideceis, buen anciano?..
Teneis algo que os inquieta?
NUÑ. Palidecer!.. No... no es nada...
pero ya veis... la sorpresa...
Es decir... Esa pregunta...
como es asi tan violenta!..
REY. Sin duda. Mas respondedme,
que es, Nuño, lo que interesa.
NUÑ. Yo os diré... Con que una muerte
en la mansion de su Alteza?..
Y vos quereis que os responda
y que os dé noticias ciertas
del matador?.. Pues, hidalgo,
os contesto con franqueza,
que no sé de tal asunto
ni una palabra siquiera.
REY. Vos os burlais!..
NUÑ. Vive Dios,
que os hablo, hidalgo, de veras.
REY. Pues mentis.
NUÑ. Yo!..
REY. Y os repito
que en ello os vá la cabeza.
NUÑ. Como gusteis. Mas dejad
esas amenazas necias,
y tened bien entendido
que solo suelto mi lengua
para responder al Rey
y no á un hidalgo cualquiera.
REY. Cierto. Mas si yo os pregunto
es en nombre de su Alteza.
NUÑ. Su Alteza!.. Vos me engañais..
REY. Oh no!. Que os puedo dar pruebas,
y tales, que solo el Rey
pudiera, Nuño, tenerlas.
Escuchadme. Este bolsillo
(*muestra un bolsillo*)
que mi mano hoy os presenta,
es de Diego.
NUÑ. De mi hijo!..
REY. Y fué, Nuño, recompensa
de nuestro rey don Fernando
por un servicio de cuenta.
NUÑ. Pero qué tiene que ver!..
REY. Moderad vuestra impaciencia.
Esta mañana los pages
que asisten al Rey de cerca,
han encontrado un cadáver
junto á su cámara régia,
y con él este bolsillo,
el cual es, segun las señas,
el mismo que á vuestro hijo
dió en otro tiempo su Alteza.
NUÑ. (Diego, gran Dios!... Se ha perdido.
Sobre él están las sospechas.
¡Y le habrán de castigar
porque salvó mi existencia!..)
REY. Qué respondeis, buen anciano?
NUÑ. (Acaso negar pudiera...
Pero y Diego!.. Santo Dios!..
Su muerte entonces es cierta.)
Ah, Señor!.. Yo le he matado!.. (*al Rey.*)
Si, yo!. Tomad mi cabeza.
Mas ved que soy inocente,
que no es crimen la defensa.
Me habia robado esa bolsa,
y temiendo las sospechas,
quiso quitarme la vida
y defendi mi existencia.
Hidalgo, eso es todo.
REY. Nuño,
yo disculparos quisiera,
pero esa muerte en palacio
de todo punto os condena.
NUÑ. Será posible!..
REY. Si tal.
Y aunque es dura la sentencia,
os quedan ya pocas horas
de estar, anciano, en la tierra.
NUÑ. La muerte, hidalgo!..
REY. La muerte.
Asi lo manda su Alteza.
NUÑ. El Rey!..
REY. Decid, que os parece (*al Infante.*)
mi resolucion postrera?
INF. Si el crimen está probado
forzosa es, señor, tal pena.
NUÑ. (Esa voz!.)
REY. Con que aprobais
mi sentencia?
INF. Si, que muera.
NUÑ. El Rey, gran Dios!.. No me engaño...
Esa es su voz!.. Ah! si .. es ella!..
Y me abandonais, señor. (*al Infante*)
y olvidais vuestras promesas!..
REY. El Rey!.. (*señalando al Infante.*)
NUÑ. Perdon!..
REY. Qué decis?.. (*al Infante.*)
NUÑ. Ah, señor, ved mi inocencia!.. (*al Infante.*)
La vida por compasion!.. (*se arrodilla.*)
REY. Estas, Infante, son pruebas.
INF. Pero, señor, advertid...
REY. Hermano, tened la lengua.
Alzad, anciano, que el Rey (*á Nuño*)
se duele de vuestras penas
y os perdona.
NUÑ. Esto es un sueño!..
Bendiga Dios á su Alteza!..

ESCENA X.

Dichos y TELLEZ.

TELL. Señor!..
REY. Llegad en buen hora.
Que os conduce á mi presencia?
TELL. Hoy he visto á don Rodrigo,
y segun órdenes vuestras
se marcha de Portugal
al momento
INF. (Suerte horrenda!..
Estoy perdido!..)
REY. Gran Dios!..
TELL. Y muy oportuno fuera
que vos le hablárais, señor.
que á vuestra boda interesa.
REY. Tellez, me dejais confuso!..
Si una larga conferencia
ha tenido ahora conmigo!..
TELL. Con vos!.. Imposible, Alteza.

Si acabo de hablarle yo
y no os ha visto siquiera!..
REY. No me ha visto!.. Santo cielo!..
Una traicion esto encierra.
Infante, qué significa?
INF. Señor!..
REY. Page!.. A mi presencia. (*llamando.*)
Y á vos, Infante, os prohibo,
bajo mi órden mas severa,
que salgais de aquesta estancia,
porque perdeis la cabeza.

ESCENA XI.

Dichos y PAGE.

REY. Vos, Page, haced que mis guardias
vayan con vos, y sin trégua
buscad á Leonor al punto
por mi córte y por mis tierras.
TELL. Leonor!..
REY. Si!.. Me la han robado!..
TELL. Gran Dios!.. Tal nueva me aterra!..
Querrán matarla!..
REY. Si, si!..
Volemos à socorrerla. (*vanse.*)

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa la casa de Tellez con una puerte al fondo y otra á la derecha.

ESCENA XII.

CATALINA *y* DIEGO *que entra.*

CAT Habeis estado en palacio?
DIE. Si tal. (*pone su daga encima de una mesa*)
CAT. Y vuestros deseos
lograsteis al fin?
DIE. Ah no!..
Fueron vanos mis esfuerzos.
Pues no ha querido su Alteza
que bajo ningun pretesto
viese á mi padre, alegando
que asi conviene á su reino.
Y aunque mil seguridades
me dió de librarle presto,
yo temo que aquestas cosas
puedan traerle algun riesgo.
CAT. Ah no. Calmad las zozobras,
que el Rey dará cumplimiento
á cuanto os haya ofrecido.
DIE. Eso me dá algun consuelo.
Pero decidme, ¿y Acuña
os dá esperanzas?
CAT. Ay, Diego!..
Ese mal es horroroso:
tan solo le cura el tiempo.
DIE. Mas todavia su mente
viene á turbar el recuerdo
de Leonor?
CAT. Si. Cada instante
en su dolor mas intenso:
Ademas, en su delirio
no tiene otro pensamiento
que ocultar una corona
que lleva con gran misterio
siempre consigo.
DIE. Gran Dios!..
La habeis visto?
CAT. No, lo infiero.
Eso dicen sus palabras
y yo sus palabras creo.
DIE. No pudierais arrancársela?
CAT. Ah, no, que irritarle temo,
pues lo intenté varias veces
y siempre frustró mi intento.
DIE. Y habla del Rey?
CAT. Esa idea
su furor lleva al estremo.
Mas ved que aqui se dirige
cabizbajo y en silencio.

ESCENA XIII.

Dichos y ACUÑA *ocultando siempre el cofre bajo la capa.*

ACU. Dónde estás, mi Leonor, prenda querida,
porque no escuchas mi amoroso ruego,
ya que encendiste el fuego
que abrasa mi existencia carcomida!..
Huyes de mi, tirana, y me abandonas,
olvidas tu promesa y mis plegarias,
y me lanzas, impia,
sin fin ni trégua en el horrendo abismo
que abrió insensata la esperanza mia!..
Ah, no, por compasion!... Dame la muerte!.
Arranca mi existencia, despiadada;
mas ven, ingrata, y que en tu faz divina
fije á lo menos mi postrer mirada.
Que yo escuche tu acento delicioso
como el murmullo de las tiernas hojas;
que tu cántico dulce y amoroso
embriague los momentos de mi vida,
y que yo mire en tu pupila ardiente,
acaso indiferente,
resbalar una lágrima perdida!..
CAT. Hijo del alma! . Por piedad, Acuña,
olvida ese dolor que te atormenta.
ACU. Madre mia!..
CAT. Si, si. Yo soy tu madre.
ACU. Me han robado á Leonor!..
CAT. Si!.. Llora, llora,
en este pecho que sin fin te adora:
ACU. Pero no! . Dadme el cetro!..
CAT. Ese delirio
calma por compasion.
ACU. El cetro, el cetro!..
Vos no sabeis que de Leonor la mano
solo puede obtener un soberano'..
Yo tengo una corona, madre mia,
para adornar su frente:
mas tened compasion de mi abandono:
si, dadme un cetro. que Leonor impia
despreciará mi llanto y mi agonia
si no la ofrezco por su amor un trono.
CAT. Cual delira! Infeliz!..
ACU. Mas ah!.. Que veo!..
El cetro vedle allí!.. (*señala el puñal de Diego.*)
CAT. Qué estás diciendo! .
Un puñal, santo Dios!..
ACU. (*le toma.*) Venga á mis manos,
y espantaré con el á los tiranos!..
CAT. Que intentas, infeliz!.. Tú me horrorizas!..
Santo cielo, un puñal!..
ACU. Este es mi cetro!..
Vedle, señora. vedle ensangrentado!...
Que cuando un pueblo la cerviz levanta
y audaz sacude el ominoso yugo,

no es el cetro, señora, quien le espanta,
es el puñal sangriento, es el verdugo!..
Yo tengo un cetro!.. El cetro de los reyes!..
El que rije implacable á las naciones,
y el que dicta sus leyes,
apoyando su voz con cien legiones!..
CAT. Hijo, por compasion!..
ACU. Vo sois mi madre!..
Vos sois Leonorda!.. Nunca. Es impostura.
Vos mi madre y yo tengo una corona!..
Ved tambien mi corona... (*muestra el cofre.*)
DIE. Santos cielos!..
El cofre de mi padre!..
CAT. Dios piadoso!..
ACU. Mi corona!.. Mi cetro!.. Es un delirio!..
(*contemplando el cofre y puñal.*)
Al fin Leonor me llamará su esposo!..

ESCENA XIV.

Dichos, ENVIADO *disfrazado con otro traje.* LEONOR *encubierta.*

ENV. Dios os guarde, buena dueña,
CAT. Señor, que os conserve el cielo.
ENV. Pudierais vos un instante
dejarnos con Juan Lorenzo?
CAT. Señor!...
ENV. Lo manda su Alteza
y habeis de dar cumplimiento.
Ved que Leonor me acompaña.
CAT. Leonor!...
ACU. Leonor!...
CAT. Ya obedezco.
Mas no podeis, por ventura,
esplicarme vuestro intento?
ENV. Son secretos del Estado
y debo guardar silencio
Basteos saber por ahora,
que en vuestro bien me intereso,
y que solo me conduce
la dicha de Juan Lorenzo.
Con que despejad al punto
que son cortos los momentos.
CAT. Permitid que un solo instante,
señor, os hable en secreto;
si pudierais con astucia
un cofre arrancarle...
ENV. Oh cielos!..
Decis que un cofre?..
CAT. Si, un cofre
que oculta con gran misterio.
ENV. (Será sin duda el de Nuño...)
Yo os prometo complaceros,
mas dejadnos al instante.
CAT. Bien señor. Ya os obedezco.
(*vanse Catalina y Diego.*)

ESCENA XV.

ACUÑA, ENVIADO *y* LEONOR *que se retira al fondo.*

ACU. Han nombrado Leonor!.. Leonor ingrata!..
Mientras que ella á la muerte me abandona,
acaso, la insensata,
no sabe que yo tengo una corona.
Ah, por piedad, señor, dadme á mi esposa..!
Dadme á Leonor, por compasion siquiera:
que yo pueda mirar su faz hermosa,
aunque á sus plantas al instante muera!..
ENV. En vano, imbécil, á tu esposa llamas,
en vano aguardas á Leonor perjura,
que en brazos de otro dueño
entre el arrullo de su dulce sueño
olvida tu dolor y desventura.
ACU. En brazos de otro dueño!..
ENV. Si, insensato!..
Y en mengua de tu nombre y de tu vida,
sin freno y sin recato,
cubre tu frente con baldon eterno.
ACU. Ah, por piedad, señor!.. Ved que un infierno
tengo en el corazon!..
ENV. Pues bien, Acuña.
quieres lavar tu honor, quieres venganza?
ACU. Yo venganza!.. Y de quién?
ENV. De la perjura.
Quieres ver á Leonor, y que tus manos
laven tu afrenta?
ACU. Si!.. Venganza quiero!..
Venganza de Leonor, de los tiranos...
ENV. La matarás?
ACU. Matarla!.. Si, al momento,
que estoy de sangre á mi pesar sediento!..
ENV. Pues bien! . Mirála alli!.. La ves, Acuña?
A tu furor la entrego. Esa es tu esposa!..
Esa es Leonor!..
ACU. Leonor!.. Gran Dios, que veo!.
Pero... vos me engañais... Yo no lo creo.
ENV. Insensato, qué dices!..
ACU. Yo os perdono.
Mas decid á Leonor que tengo un trono.
Porque vos no sabeis... Ensangrentado
un cetro guardo á mi Leonor querida;
que el pueblo alborotado
quiere quitarme el trono con la vida.
Tambien una corona
tengo, señor, para adornar su frente,
mas ella, indiferente,
deja tornarse mi laurel marchito
y no responde á mi doliente grito.
ENV. Si, no responde: que en agenos brazos
tu nombre olvida y tu dolor desprecia.
Don Fernando la adora, y en su Alcázar
te cubre de balcon.
ACU. Hay un incesto!..
Hay un crimen horrendo, Catalina!..
Y yo tengo un puñal ensangrentado!..
Pero no, por piedad!.. No sois mi madre!..
Catalina, os habeis equivocado!..
Decid á mi Leonor que no le escuche,
que yo á sus plantas su cariño imploro,
que mientras ella mi pasion olvida,
frénetico la adoro.
Si; decidla, señor, que tengo un cetro
y que tengo tambien una corona
para adornar con ella
su frente pura y como el cielo bella.
Ved mi corona, vedla. No os engaño.
(*muestra el cofre.*)
Contempladla un instante... Cuán hermosa!.
No pensais que Leonor será dichosa?
ENV. Si, lo será. Mas permitidme, Acuña,
que la ponga yo mismo ante sus plantas.
ACU. No, por piedad!.. Que el vulgo turbulento
os la habrá de quitar.
ENV. Vanos temores!..
El vulgo me obedece y me respeta.
ACU. Es verdad... Pero al punto, en el instante

devolvedme á Leonor. (*le dá el cofre.*)
ENV. Yo os lo prometo.
(He vencido por fin!..)
ACU. Ah fementido!
Me robais la corona!.. Antes la muerte!..
Mi corona, señor, volvedme al punto!..
ENV. Déjame, imbécil. (*en ademan de marchar.*)
ACU. Ved que yo os la pido!..
No os habeis de marchar, no, vive el cielo!..
ENV. Quieres morir!.. (*le amenaza con un puñal.*)
ACU. El Rey!..Sois don Fernando!..
Me habeis robado á mi Leonor querida,
y ansioso de mi vida
quieres quitarme el cetro y la corona
y sacudir el yugo!..
Nunca, malvado!. El cetro!.. Venga el cetro!
(*saca el puñal.*)
Yo soy tu soberano y tu verdugo!..
(*se arroja sobre él y le mata á puñaladas.*)
LEO. Favor!.. Favor, gran Dios!.. Qué horrible intento!.. (*se desmaya.*)
ACU. Estoy de sangre á mi pesar sediento!..
(*arrojándole muerto.*)
Yo he escuchado una voz, la voz divina
del ángel del Señor que me llamaba!..
Era una voz horrenda que gritaba:
Un incesto, un incesto, Catalina!..
Pero, cielos, qué miro!.. Tengo sangre!..
Sangre en mis manos y á mis plantas veo!..
Yo me horrorizo!.. Un hombre asesinado!..
Y un puñal en su pecho ensangrentado!..
(*se cubre el rostro con las manos.*)
No mas sangre!.. No mas!.. Y allí cercana
una mujer tambien!.. Yo tengo sangre!..
Voy á ampararla!.. Santo Dios, que miro!
(*se acerca á Leonor y la descubre.*)
Es mi Leonor!.. Es mi Leonor!.. Yo espiro!..
(*la abraza, se desmaya.*)

ESCENA XVI.

Dichos, EL REY, TELLEZ, CATALINA, NUÑO, DIEGO *y guardias.*

REY. Leonor querida!..
CAT. Acuña!.. Santos cielos!..
TELL. En mi morada un hombre asesinado!..
(*corre á él.*)
Mas que miro, gran Dios!.. El Enviado!..
REY. El Enviado!. Su traicion es cierta;
pero he frustrado su cobarde intento.
CAT. El cofre!.. Ved el cofre!.. El relicario!..
(*abre el cofre y saca el relicario.*)
El es, señor!.. El mismo!.. El es!.. Mi hijo!..
Tellez, ¡mirad. . Mis labios no mintieron.
REY. Al fin mis esperanzas se cumplieron!..
Leonor querida, por piedad, alienta.
(*vá volviendo en si.*)
ACU. Esto es un sueño horrible!.. Yo fallezco!..
CAT. Ya recobra el sentido.
ACU. Leonor mia!
CAT. Calla por compasion!..
ACU. Oh, que agonia!..
Yo he soñado, gran Dios!.. Yo tengo sangre!
Catalina sois vos!..
CAT. Me reconoce!..
ACU. No estoy en mi prision!.. Pero qué veo!..
Tellez aqui!.. Su Alteza!.. Catalina!..
El relicario!.. Nuño!.. Leonor mia!.
Ah, señor, perdonadme!. (*al Rey.*)
REY. Si, os perdono,
y á mi pecho venid, y que por siempre
nos una á entrambos fraternal afecto.
(*le abraza.*)
CAT. Ya su razon recobra... Se ha salvado!..
Hijo del alma!..
ACU. Si, vos sois mi madre!..
Mi corazon lo dice alborozado!..
(*se abrazan.*)
REY. Tellez, haced por mi mandato espreso
que de mis tierras el Infante salga,
y que no vuelva con pretesto alguno
á presentarse en Portugal. La audacia
quiero asi castigar. Vosotros todos
ved aqui vuestra augusta soberana.

FIN DEL DRAMA.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.
1852.

El premio grande, o. 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 4.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Perro de centinela, t. 1.	1	2
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El padre del novio, t. 2.	2	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
El pintor inglés, t. 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
El robo de un hijo, t. 2.	2	8
El rey mártir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12
El Tarambana, t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Tejedor, t. 2.	1	7
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El vampiro, t. 1.	2	7
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geromá la castañera, zarzuela.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Juí que jembra, o. 1.	3	6

José María, ó vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. 1	1	6
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o 1.	»	4
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
La banda roja, o. 3.	2	5
La Berlina del emigrado t. 5.	3	16
Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
La coqueta por amor, t. 3.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La calumnia, t. 5.	3	6
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4
La Cadena del crimen, t. 5.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
La doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4

La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La hora de centinela, t. 1.	2	8
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
La Jorobada, t. 1.	1	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La loca, t. 4.	3	4
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.	5	12
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
La quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
La Roca encantada, o. 4.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La Serenata, t. 1.	3	5
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8
y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izqda. t. 2	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en *Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas;* CUESTA calle Mayor.

En *Provincias*, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca:* En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático*: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix:* En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.